

LA BATELERA DE PASAGES,

drama en cuatro actos

PABLO

HERNANDEZ

BRIONES

UN AYUDANTE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

*Madrid Teatro del Principe
13 Enero 1842.*



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

ACTORES.

FAUSTINA.	<i>Doña Matilde Díez.</i>
PETRA.	<i>Doña Cármen Corcuera.</i>
PABLO.	<i>Don Julian Romea.</i>
BUREBA.	<i>Don Florencio Romea.</i>
BRIONES.	<i>Don Pedro Niceto Sobrado.</i>
UN AYUDANTE.	<i>Don Manuel García.</i>
UN CAPELLAN.	<i>Don Lázaro Perez.</i>
UN CIRUJANO.	<i>Don Juan Fernandez.</i>

BATELERAS. SOLDADOS.

Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

El teatro representa la ensenada del puerto de Passages, tomada desde el punto llamado La Herrera, camino de San Sebastian.

ESCENA PRIMERA.

Empieza á amanecer.

FAUSTINA. PETRA.

(Aparecen en un batel en el acto de tomar tierra.)

FAUSTINA. Atraquemos la canoa. —

Asi. — Salta.

(Salta Petra á tierra y ofrece la mano á Faustina.)

PETRA. Salta...

FAUSTINA. *(Saltando.)* Quita.

Soy ágil. — Ahora, Petrita,

Amárrala por la proa.

(Petra amarra el bote á una piedra.)

Mucho ha alzado la marea.

PETRA. Mas no parece un cristiano

Por la Herrera. Muy temprano

Emprendemos la tarea.

FAUSTINA. No pude coger el sueño

En toda la noche.

PETRA. ¿No?

¡Pobre Faustina! Pues yo

He dormido como un leño,

Que me tengo por feliz

Ganando mi pan al remo

:

- Y pesadillas no temo
En mi gergon de maiz.
- FAUSTINA. No fué triste pesadilla
La que en el lecho pagizo
Toda la noche me hizo
Dar vueltas como una ardilla.
- PETRA. Ya sé yo que á tu valor
No asustan brujas, Faustina,
Y así, pronto se adivina
Que tu desvelo fué amor.—
No te salgan los colores
; Voto á quién! ni pongas cacha
La cabeza. Una muchacha
¿Qué ha de soñar sino amores?
- FAUSTINA. Algo de amor halagiüeño
Hubo en mi ensueño, es verdad;
Mas ; breve felicidad
Es, Petra, la de un ensueño!
- PETRA. De menos nos hizo Dios.
Cuéntamelo todo; vaya.
Soy tu amiga y en la playa
Solos estamos las dos.
- FAUSTINA. Soñé que hablándome al alma, —
; Tentaciones del demonio!, —
Me pedía en matrimonio
Un mozo como una palma.
- PETRA. ¿Sí? No lo achagues al diablo.
Ese duende aparecido,
Con barruntos de marido,
No pudo ser sino Pablo.
- FAUSTINA. ¿Quién? ¿El pescador de Lezo?
- PETRA. Ese. Te quería tanto,
Y tan fiel, tan bueno... ; Un santo!
- FAUSTINA. Será; mas yo no le rezo.
- PETRA. Pues si no es Pablo tu amante, —
; Y él solo lo merecía!, —
Declara por vida mía
Quién es tu galan flamante.
¿Es vascongado, ó... nacion?
¿Ginete? ¿Infante? ¿Del tren?
Mas ; si será ; voto á quién!
Grumete de Mister Jhon?

- FAUSTINA. Pica mas alto el galan.
 PETRA. Alzo pues mi pensamiento.
 ¿Es cabo tal vez? ¿Sargento?
 FAUSTINA. Bagatela. ¿Es capitán!
 PETRA. ¿Un capitán? ¿Voto á sanes!
 Déjate de esa quimera.
 ¿Una pobre batelera
 Soñando con capitanes!
 FAUSTINA. ¿Y qué importa? Mas de dos
 Han medrado en nuestros días
 Que... Y no ha mucho que decias:
 De menos nos hizo Dios.
 PETRA. Capitanes y muy bellos
 Tendrás siempre que te humanes
 Y algo mas que capitanes,
 Pero casarte con ellos...
 FAUSTINA. Hija, Dios todo lo puede,
 Y pues puso en mi magín
 Ese... ¿Quién sabe... Y en fin,
 Yo no lo he soñado adrede.
 PETRA. Si me creyeras á mí,
 Que como amiga te hablo,
 Solo amarias á Pablo
 Que está penando por tí.
 FAUSTINA. ¿Por qué no tuvo cachaza
 Y hoy le amara yo quizás?
 ¿Y no que sin mas ni mas
 Se me atufa y sienta plaza!
 PETRA. El pobre echaba la hiel
 Por tu cara en tierra y mar,
 ¿Y no quisiste bailar
 Un mal zorcico con él!
 FAUSTINA. ¿Se daba tan malas trazas...
 PETRA. Declaró al fin sus amores,
 Y cuando él te daba flores
 ¿Le diste tú calabazas!
 FAUSTINA. ¿Y al primer golpe la yesca
 Ha de prender sin remedio?
 Y á catorce años y medio
 ¿Sabe una lo que se pesca?
 Él se marchó; él se lo pierde.
 ¿Por qué no esperó el simplon

PETRA.

FAUSTINA.

PETRA.

A que estuviera en sazón
 La fruta que estaba verde?
 Con que, si lleno de fé
 Como en los primeros días
 Viniese... ¿Eh? Di: ¿le querrias?
 Eso es lo que yo no sé.
 Ahora quizá sea un tuno;
 Quizá se haya vuelto feo,
 Y aunque... ¡vamos...! yo deseo
 Dar mi corazón á alguno...
 Porque... ¡vaya...! sin ser lince
 Cualquiera conoce hoy día
 Que veinte años, Petra mía,
 No son lo mismo que quince.—
 Pero antes que diga amén,
 Ya yes tú, es razón... Porque eso...
 Quiero querer; lo confieso,
 Mas no sé cómo ni á quién.
 Pues de todo eso se infiere
 Que te manda el corazón
 Y está muy puesto en razón
 Que quieras... á quien te quiere.
 Aun no se afeitaba el bozo
 Pablito cuando se fué,
 Pero hoy está, yo lo sé,
 Hecho un arrogante mozo;
 Que el hermano de Lupercia
 Me dijo ayer en la noria
 Que le vió junto á Vitoria
 Con un bigote de á terciá,
 Y que haciendo mil visages
 Le dijo: "el amor me acosa.
 Nunca olvidaré á la hermosa
 Batelera de Pasages."
 Y celebra todo el mundo
 Su valor; y ascenderá...
 ¿Quién sabe cuánto?, que es ya
 Todo un sargento segundo.
 Quiérele y premia su afán,
 Que, según yo lo concibo,
 Mas vale un sargento vivo
 Que soñado un capitán.

FAUSTINA. El amor no se comercia
 Asi como asi. ¿Su amiga
 He de ser porque lo diga
 El hermano de Lupercia?
 Yo debo quererle; sí,
 Pero mi sueño, mi gloria...
 Y en fin, él está en Vitoria,
(Con un dedo en la frente.)
 Y el capitan está aquí.
 PETRA. Si das en esos extremos...
(Coro de bateletras dentro.)
 ;Talaralá, lalaralá!
 PETRA. Pero en sus barcas ligeras
 Ya vienen las compañeras
 Cantando al son de los remos.

ESCENA II.

FAUSTINA. PETRA. BATELERAS.

Aparecen por el foro hacia la derecha del actor varios bateles, cada uno de ellos conducido por dos remeras, de las cuales unas se quedan á bordo y otras saltan en tierra y todas cantan el siguiente

CORO.

; Aprisa, vengan aprisa,
 Que en leche la mar está
 ;Lalaralá!
 Y fresca como la brisa
 Pasará la batelera
 Al que quiera y como quiera
 De allí para aquí, de acá para allá.
 ;Talaralá! ;lalaralá!
 BAT. 1.^a ;Hola, ya estabas aquí,
 Petra! ;Y Faustina tambien!
 PETRA. Está buena la mañana.
 BAT. 2.^a Y al que madruga... ¿entendeis?—
 Dios le ayuda.
 BAT. 1.^a Esperarán
 A algun parroquiano.
 BAT. 2.^a ;Pues!
 FAUSTINA. Si espero ó no espero á alguno,

- BAT. 1.^a No es cuenta tuya, Isabel.
Bateleras somos todas;
No te debes ofender,
Y acá se embarca de todo
Siempre que nos paguen bien.
- FAUSTINA. El retintín me ha picado,
No la espresión: ¿está usted?
Bateleras somos todas,
Mas cada cual es quien es,
Y no acostumbra á embarcar
Contrabando mi batel.
- BAT. 1.^a Si quieres decir con eso
Que el mío falta á la ley,
Mientes como una bellaca.
- FAUSTINA. ¿A que te pinto un bauprés
Con este remo...
- PETRA. (*Conteniéndola.*) ¡Faustina!
- BAT. 1.^a ¡Oigan la rapaza...! Ven,
Ven aquí...
- BAT. 2.^a (*Conteniendo á la 1.^a*)
Déjala estar,
No te comprometas.
- BAT. 1.^a ¿Eh?
- BAT. 2.^a (*En voz baja.*)
Tengo para mí que es prenda
De un contramaestre inglés.
- (*Las bateleras forman corrillo murmurando.*)
- FAUSTINA. ¿Qué dice esa chusma...
- PETRA. Calla
Y desprécialas.
- FAUSTINA. Sí haré.
- BAT. 2.^a Camino de Rentería
Anoche le vi con él...
- BAT. 1.^a ¿Qué me cuentas!
- BAT. 2.^a (*Es embuste,*
Pero no la puedo ver.)
La pura verdad os digo.
- PETRA. Todo es envidia soez,
Faustina, porque tú y yo
Tenemos mejor aquel
Y mejor palmito que ellas,
Y algo las ha de escocer

Que prefieran nuestro bote
De once pasajeros diez.
FAUSTINA. Sentémonos á este lado,
Porque sino, ¡voto á quién...!
PETRA. Calla y siéntate.

(*Se sientan sobre unas peñas á su izquierda.*)

BAT. 1.^a Aun por eso
Tiene tantos humos. ¿Veis?
Con Petra hace rancho aparte.

BAT. 3.^a ¿Si esperará que la den
El título de almiranta
De nuestra flota?

BAT. 2.^a Tal vez.

BAT. 1.^a ¡Qué fantasía!

BAT. 3.^a ¡Qué orgullo!

BAT. 2.^a ¿Pues y la Petra? Un furriel...

BAT. 4.^a ¡Al avío, compañeras!

Ya nos envía que hacer

San Sebastian.

BAT. 2.^a Sí; mirad.

Dos pasajeros ó tres

Bajan por la cuesta...

(*Todas miran hácia la derecha.*)

BAT. 1.^a Dos;

Uno á caballo, otro á pié.—

Ea, á formarnos en ala

Como de costumbre.

(*La hacen así todas menos Faustina y Petra, mirando siempre al bastidor de la derecha.*)

TODAS. Bien.

BAT. 1.^a Y la que adelante un paso

Pagará, ya lo sabeis,

Sagardúa para todas.

BAT. 3.^a (*A Faustina y Petra.*)

¿No venís?

FAUSTINA. No es menester.

Aquí nos quedamos.

BAT. 1.^a Déjalas.

Nos hacen mucha merced.

BAT. 2.^a Ya se acercan.

FAUSTINA. (*A Petra, levantándose las dos.*)

¡Ay Dios mio!

;Un capitán!
 PETRA. Capi... ¿Qué?
 FAUSTINA. ;Un capitán! Vamos...
 PETRA. (*Deteniéndola.*) ;Quieta!
 No des tu brazo á torcer.
 BAT. 1.^a Ya estan aquí. El del caballo
 Se apea.
 BUREBA. (*Dentro.*) Toma, Ginés,
 El caballo y á la tarde
 Vuelve á esperarme con él.
 BAT. 1.^a ;Ya viene! Todas á una,
 Y á quien Cristo se la dé
 San Pedro se la bendiga.

ESCENA III.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS.

LAS BAT. (*Sin moverse de su sitio.*)
 ;A mí!—;A mí!
 BUREBA. (*;*Cuánta muger!
 Bien me han dicho en la ciudad...)
 BAT. 1.^a Venga usted á mi batel.
 TODAS. ;Al mio!—;Al mio!
 BUREBA. Hijas mías,
 No he de entrar en cinco ó seis
 A un tiempo.
 (*Todas le rodean asiéndole de los brazos ó del vestido.*)
 BAT. 2.^a ;Mi capitán!
 BAT. 1.^a Alma mía, venga usted...
 BAT. 3.^a ;Al mio, buen mozo!
 BAT. 4.^a Al mio,
 Que es ligero como un pez.
 BUREBA. ;Que me estais haciendo trizas,
 Maldecidas de cocer!
 BATELERAS. ;Connigo!—;Connigo!
 PETRA. ;Es este
 El que soñaste?
 FAUSTINA. No sé...
 Pero es capitán.
 BUREBA. Llevadme,
 Y acabemos de una vez,

- BAT. 1.^a A bordo de la fragata...
 ¿La del Comodoro inglés?
 BUREBA. Sí. Traigo una comision
 Muy urgente del cuartel
 General...
- BAT. 1.^a Pues para urgencias
 Aquí estoy yo.
 TODAS. ¡Y yo!
 BUREBA. ¿Quereis
 Dejarme en paz? Lléveme una
 Y callen todas.
- FAUSTINA. ¿Iré...
 PETRA. ¡Quieta!
 BAT. 1.^a Pues usted elija.
 BUREBA. ¡Y que luego me arañeis
 Las demas!
- UNAS. ¡No!
 OTRAS. ¡No!
 OTRAS. ¡Que escoja!
 BUREBA. Sea mi barquera, pues...,
 La mas bonita.
- TODAS. ¡Yo! — ¡Yo!
 BUREBA. ¿Todas sois lindas? ¡Pardiez
 Que la modestia me encanta!
 Pero lo diré al revers
 Y no estareis tan acordes.
 Ea, lléveme al bagel
 La mas fea.
- TODAS. ¡Yo! — ¡Yo! — ¡Yo!
 BUREBA. ¡Lo que puede el interes!
 Y si digo la mas... bruja,
 Contra un duro pongo cien
 A que todas me responden:
- EUR. y TODAS. ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo...!
 BUREBA. *(Solo y abriéndose paso por medio de todas.)*
 ¡Cargue Luzbel
 Con vosotras...
(Reparando en Faustina y Petra.)
 Mas ¿qué veo!
 ¡Esta sí que es de honra y prez!
 ¿Cómo asi tan retirada,
 Bella barquera?

FAUSTINA.

Porque...

(En voz baja.)

¡Ay Petra! Temblando estoy
De la cabeza á los piés.

BUREBA.

Tú has de ser mi batelera,
Ya que me dan á escoger.

(Vuelven á formar corro las bateleras. Bureba habla en voz baja con Faustina y Petra.)

BAT. 1.^a

¡Ella!

BAT. 2.^a

¡Ya le ha camelado!

BAT. 3.^a

¡Siempre ella!

BAT. 4.^a

¡Suerte cruel!

BAT. 3.^a*(Mirando adentro.)*

Mas ya vuelven de la plaza
Los aldeanos.

BAT. 1.^a

¡Ya! ¡Pché...!

¡Esos pagan á dos cuartos!

BAT. 2.^a

¡Buen viaje vamos á hacer!

ESCENA IV.

FAUSTINA. PETRA. BUREBA. BATELERAS. ALDEANAS. AL-
DEANOS.

UNA ALDE. ¡Un bote!

OTRA.

¡Gregoria!

OTRA.

¡Juana!

UN ALDEANO. ¡Atraca!

OTRO.

¡Mauricia!

OTRO.

¡Ines!

(Los aldeanos van entrando en los botes y las bateleras disponiéndose á conducirlos.)

PETRA.

(Saltando en su bote.)

Ea, ¿no venís?

BUREBA.

(Deteniendo á Faustina.)

Espera

Que se embarque ese tropel.

BAT. 1.^a

¡Hijas, paciencia y al remo,

Que nunca peseta fué

La que nació para ochavo!

BAT. 2.^a

Al remo y cantar y... ¡amén!

(Las bateleras atraviesan la ensenada conduciendo á los aldeanos y repitiendo el coro de la escena 2.^a)

ESCENA V.

FAUSTINA y BUREBA, en tierra. PETRA, en el bote.

- BUREBA. ¡Bien haya una y mil veces
La playa de la Herrera,
Que cria entre sus peces
Tan linda batelera!
- FAUSTINA. ¡Vamos al bote!
- BUREBA. Es pronto.—
Así como tú eres,
Debió surgir del Ponto
La diosa de Citeres.
- FAUSTINA. ¡Vaya... Me da vergüenza
Tanta lisonja. ¡Calle!
- BUREBA. Con esa rubia trenza
Sobre el airoso talle,
Y el sombrerillo leve,
Que amor formarle pudo,
Y albo como la nieve
El bello pié desnudo.
- FAUSTINA. ¡Eh, señor!, no comience
A usar esos... lenguajes.
Mas claro es el vascuence
Que hablamos en Pasages.
- BUREBA. Aunque la espada ciño
Tengo algo de poeta.
- PETRA. (¡Poeta? ¡Buen aliño!
No tendrá una peseta.)
- BUREBA. ¡Y quién no lo sería
Luego que te mirara?
Que hay mucha poesía
En tu donosa cara.
- FAUSTINA. Poeta es el maestro
De la vecina escuela,
Y á diestro y á siniestro
Miente que se las pela.
- BUREBA. ¿Cabe ser embustero
Con tan gentil doncella?
Pues ¡qué! ¿soy yo el primero
Que te ha llamado bella?
- FAUSTINA. Juan me lo llama, y Bruno

El hijo del tendero,
Y Luis... (¡Pero ninguno
Con tanto resalero!)

BUREBA. Y pongo por testigo
Al cielo ¡oh mi tesoro!
Que la verdad te digo
Si digo que te adoro.

FAUSTINA. ¡Tan pronto!

BUREBA. Asi lo quiso
El hado...

FAUSTINA. Esa no cuela.

BUREBA. Verdad es..., con permiso
Del maestro de escuela.

FAUSTINA. No creo yo en la llama
De amor tan repentino,
Que tengo mucha escama
Y usted va de camino.

Suelen asi en tinieblas
Dejar los horizontes,
Mi capitan, las nieblas
Que engendran esos montes ;
Y el sol antes que llueva

Las borra con su influjo,
O un viento se las lleva
Contrario al que las trujo.

BUREBA. Si tú mi dicha labras,
No temas sinsabores...

FAUSTINA. ¿Quién fia de palabras?

BUREBA. Pero...

FAUSTINA. Obras son amores.

BUREBA. Obras mi amor sincero,
Si alivias tú mis penas,
Hará...

FAUSTINA. Lo creo, pero...
¡Falta que sean buenas!

PETRA. ¿Qué esperas? Ven, Faustina.
Ya voy...

PETRA. ¿Quito la amarra?

FAUSTINA. Vamos, señor.

BUREBA. (Queriendo tomar una mano á Faustina.)

¡Divina!

FAUSTINA. ¡Quieto! No soy guitarra.

BUREBA. ¿No me has de dar siquiera
La mano que te pido,
Preciosa batelera?

FAUSTINA. ¿La mano? ¡A mi marido!

BUREBA. ¿Le tienes ya?

FAUSTINA. Yo llamo

Marido al que lo sea.

BUREBA. ¡Respiro!, porque te amo...

PETRA. ¡Que baja la marea!

BUREBA. Sí, batelera mía,
Y si el amor te humana,
Bien puede ser que un día
Tú seas capitana.

FAUSTINA. No es digna una barquera
De tan ilustre dueño.
(¡Ay Dios, si se cumpliera
Mi regalado sueño!)

BUREBA. No tanto te rebajes,
Que eres...

FAUSTINA. Un pino de oro;

¿Eh...? Vamos á Pasages
A ver al Comodoro.

BUREBA. Firme como esa peña
Mi corazon ardiente...

FAUSTINA. ¿Así se desempeña
La comision urgente?

BUREBA. Al mal que me devora
Mas urge el sí que imploro.

FAUSTINA. Luego... Vamos ahora
A ver al Comodoro.

BUREBA. Partamos. No te inquietes.

PETRA. (¡Poder de un uniforme!)

BUREBA. Pero, en fin, ¿me prometes...

FAUSTINA. ¿Yo? Segun y conforme.—
¡Al bote!

(*Entra de un salto en el batel.*)

BUREBA. ¡Espera! Temo...

Ligera es como pluma.

FAUSTINA. Vamos, que ya mi remo

Riza salobre espuma.

BUREBA. Yo de su rudo peso

Te aliviare, bien mio.

- FAUSTINA. ¡Calle! Él no entiende de eso.
Entre acá y ¡al avío!
- BUREBA. ¡Tan bella criatura
Remar cual galeote!
- FAUSTINA. ¡Eh! Somos gente dura
Y es ligerillo el bote.
- BUREBA. ¿Y he de estar yo en el ocio
Cuando...
- PETRA. Entre y no replique.
- FAUSTINA. ¡Haremos buen negocio
Si usted nos echa á pique!
- BUREBA. Entro, pues.
- FAUSTINA. No le marre
El pié.
- BUREBA. (De amor me quemo.)
Dame la mano.
- PETRA. Agarre
La punta de este remo.
- FAUSTINA. (*Alarga su mano y tomándola Bureba entra este en el bote. Petra le desamarra.*)
Tome y entre en el barco.
- BUREBA. ¡Ay mi vida...!
- FAUSTINA. (*A Petra.*) Es tan porro
Que se caerá en el charco
Si yo no le socorro. —
Siéntese aquí.
- BUREBA. (*Sentándose en la popa.*)
¡Faustina!
- PETRA. No se marée. ¡Tieso!
(*Bureba se acerca cuanto puede á Faustina.*)
- FAUSTINA. Iremos de bolina
Si no hace contrapeso.
(*Preparándose para remar.*)
(¡Ay capitán...!)
- PETRA. ¿Bogamos?
- BUREBA. ¡Faustina! Yo te adoro.
- FAUSTINA. (*Bogando con la mano derecha y poniendo en la boca el índice de la izquierda.*)
¡Chit...! Boga, Petra, y vamos
A ver al Comodoro.
(*Vuelven á aparecer por el foro las bateleras repitiendo el coro de la escena segunda.*)

Acto segundo.

El teatro representa en este acto y en los restantes el interior de una tienda de campaña, que sirve de cantina en un campamento. Mesa en el foro con botellas, frascos, algunas viandas, cigarros &c. La puerta que da al campo está á la derecha del actor: á la izquierda habrá otra que conduce á un dormitorio y mas arriba una cocina portátil: á uno y otro lado algunas sillas de lona.

ESCENA PRIMERA.

PABLO.

(Sentado á la mesa y escribiendo.)

Papel y tiempo perdido.

Tan inútil será esta

Como la de marras. — “Tuyo

Hasta morir Pablo Elgueta.”

ESCENA II.

PABLO. BRIONES.

BRIONES. ¡Hola! ¿Qué se hace de bueno, Pablo?

PABLO. Escribiendo.

BRIONES. ¿Las cuentas

De la compañía?

PABLO. No,

Miguel.

BRIONES. ¿Pues qué?

PABLO.

Cuatro letras

Pidiendo misericordia
A la ingrata dulce prenda
Que me tiene vuelto el juicio.

BRIONES.

Pablo mio, si no fuera
Porque soy tu subalterno,
Pues luces ya dos ginetas
Y yo aun tengo el hombro zurdo
Desalquilado á esta fecha,
Te diria, como amigo
Que soy...

PAELO.

¿Qué? (*Se levanta.*)

BRIONES.

Que eres un bestia.

PABLO.

¿Por qué?

BRIONES.

¿Quién diablos te manda

Querer á quien no se acuerda
Ni del santo de tu nombre?

¿No me has dicho que porque ella
Te despreció cuando tú

La acusaste las cuarenta,

Cogiste y sentaste plaza

En las filas de la reina?

¿No la escribiste hace un mes

Y aun aguardas la respuesta?

¿No escribiste al mismo tiempo

A toda tu parentela

Con ojepto de abriguar

Si era viva ó si era muerta?

¿Y qué respuso tu hermano?

Que la linda batelera

De la noche á la mañana

Se hizo noche y malas lenguas

Decian que un oficial

Se la llevó... prisionera.

PABLO.

Y ¿qué quieres que te diga,
Briones? Dí ya en la tema
De amarla, y la he de querer
Hasta la muerte, aunque sepa
Que se burla de mi afán,
Y en brazos de otro la vea;
Que tengo yo un corazon
Muy testarudo.

BRIONES.

Recuerda

La copla que el cabo Ruiz
Cantó anoche á la vihuela.—
“Amor, no pongas amor
Donde no hay correspondencia...”

PABLO.

Ni tú ni todos los Ruices
Del mundo entero me apean...

BRIONES.

“Mira que te quedarás
A la luna de Valencia.”

PABLO.

¡Cállate, hombre! ¡Para coplas
Estoy yo!

BRIONES.

Pues si supieras...
Aquí donde tú me ves,
Si tuviese yo vergüenza,
Cuando estoy echando coplas
Debería echar las muelas.—
Pero, chico, á lo hecho pecho
Y barajar y... ¡pacencia!

PABLO.

¿Pues qué te sucede?

BRIONES.

¿A mí?

Nadita; una friolera.
¿No echas tú nada de menos
En mi cantina? ¿A ver? Echa
Los ojos al rededor.

PABLO.

¡Calle! ¡No está aquí Teresa!
No lo había reparado.
Aquí me entré con franqueza
Rumiando mi carta... ¿Qué hay?
¿Ha malparido? ¿Está enferma?
¡Ojalá! — Se ha desertado
Esta noche.

PABLO.

¿Qué me cuentas!

¡Y al frente del enemigo!
¡Ruín acción! No lo creyera.

BRIONES.

El tambor mayor me dice,
Ahora que ella está diez leguas
De aquí, que la cortejaba
Un comisario de guerra.

PABLO.

Yo también, á fé de Pablo,
Tenía algunas sospechas...

BRIONES.

¿Y te aguantabas? ¡Qué amigos!

PABLO.

Por no meterme en la renta

- Del escusado...
- BRIONES. Mal hecho.
La hubiera roto una pierna
Ó dos... ¡pues! y que buscara
Despues su madre gallega.
PAULO. ¿Y se ha marchado con él?
BRIONES. Asi parece.
PAULO. ¡Perversa!
¿Dejar plantado á un marido
De tu calibre!
- BRIONES. ¡Mala hembra!
PAULO. Y aun si hubiese sido el hambre
La que... Vamos; la miseria...
¿Me entiendes? ¡Pero dejar
Una cantina como esta!
La mejor del campamento.
BRIONES. Lo menos cuatro pesetas
Diarias nos producía.
¿Mas quién entra en competencia
Con un comisario?
- PAULO. Cierto.
BRIONES. ¡Ya ves tú!
PAULO. ¿No se contenta
Ese hombre con cercenarnos
El tocino y la galleta?
BRIONES. ¡Ahí verás! Mas no le arriendo
La ganancia con la pécora
De mi muger. Te aseguro
Que no lloraré su ausencia.
¿Yo? ¡Maldito! Solo siento
Siete onzas que se me lleva.
PAULO. ¡Pobre Briones! — ¿Y ahora
Qué vas á hacer de la tienda?
BRIONES. Traspasarla, porque yo
No entiendo esas... mequinencias,
Y ella es la que despachaba
Tabaco, vino y decetra,
Y el sargento no ha de hacer
Lo que hacia la sargenta.
PAULO. Pero lo que á mí me pasma,
Amigo mio, es la flema
Con que lo tomas.

ERIONES.

Soy hombre

De calía y esperencia;
 Y lo que me pasma á mí,
 Ya que me vienes con esas,
 Es de que tú no escarmientes,
 Pablito, en cabeza agena.

PAULO.

¿Escarmentar? Cuando á un hombre
 Como yo se le atraviesa

Una pasion en el alma,
 No se la sacan afuera
 Médicos ni cirujanos,
 Ni lanzas ni bayonetas.

¿Hice poco en no escribir
 Al iman de mis potencias
 Hasta llegar á sargento?
 Entonces eché mis cuentas
 Y dije: ya puede un hombre
 Ser marido con decencia.
 No me contestó Faustina,
 Y despues de dar mil vueltas
 Al caletre dije yo:

¿Quién sabe si ella reserva
 Para un sargento primero
 El corazon que hoy me niega?

Y á trueque de colocarme
 Otro lampazo á la izquierda,
 Cojo en la primer batalla

Cuando arde mas la refriega
 Un cañon con esta mano...

Y un balazo en esta pierna;

Y llévanme al hospital

De la sangre en parihuelas;

Y en cuatro dias me curo,

Que mi encarnadura es buena;

Y, dicho y hecho, me calzo

La segunda charretera;

Y hoy á los pies de mi dama

Van la zurda y la derecha;

Y con ellas alma y vida;

Y si como son de seda

Fuesen de oro, juro á Dios

Que lo mismo se las diera;

Y otro tanto pienso hacer
A cada ascenso que tenga;
Y si recibo un balazo
Antes que una subtenencia,
Mejor. No quiero vivir
Si no vivo para ella.

BRIONES.

¡Vaya un corazon á macha
Martillo y una querencia
Que... ¡me río yo! No estante...
Pero allá te las avengas.
Mientras concluyes tu carta
Voy á ver si el cabo Ortega
Me traspasa la cantina
Y despues daré la vuelta...
Aqui te espero.

PABLO.

BRIONES.

No olvides
La leccion de mi parienta.

ESCENA III.

PABLO.

La carta repasaré,
No haya puesto una blasfemia...
(*Leyendo para sí.*)
Um...—Esto es hablar al alma.—
Em... Um...—¡Bien! Si no es de piedra,
Lagrimones como nísperos
Verterá cuando la lea.—
Um...—Perfectamente.—“Tuyo
Hasta morir Pablo Elgueta.”—
Ahora debajo del nombre,
Para ver si hace mas fuerza
La carta, quiero pintar
Un corazon y una flecha,
Y luego...

(*Entra Faustina, calzada, con pañuelo de seda en la cabeza á estilo de Guipúzcoa y debajo del brazo un lio de ropa, que deja al entrar sobre una silla.*)

ESCENA IV.

FAUSTINA. PABLO.

FAUSTINA.

¡Ha de la cantina!

PABLO.

(Levantándose con la carta en la mano.)

¡Cielos! ¿Qué voz...

FAUSTINA.

Mi primero...

PABLO.

No es sueño. ¡Ella es! Yo muero

De alegría...

FAUSTINA.

¿Quién...

PABLO.

¡Faustina!

FAUSTINA.

No sé...

PABLO.

¡Dichoso tropiezo!

Ven; abrázame... Yo te hablo.

Soy yo...

FAUSTINA.

Esa cara...

PABLO.

¡Soy Pablo!

¡Soy el pescador de Lezo!

FAUSTINA.

¡Ah! ¡Pablo! *(Le abraza.)*

PABLO.

Estoy hecho un hombre;

¿Verdad?

FAUSTINA.

Sí; mucho has crecido.

No te hubiera conocido

Si no me dices tu nombre.

PABLO.

¿Quién con estos atalages

Y cinco pulgadas mas

Conoce al que años atras

Pescaba atun en Pasages?

Pero tú no te despintas

A los ojos de tu Pablo.

No es maravilla. ¡Qué diablo...!

Las mugeres sois distintas.

Vuestra cara es un deleite,

Pues no os ha tocado en lote

Corbatin que os agarrote

Ni barbero que os afeite.

Y no te parezca extraño,

Pues del alma eres señora,

Que te reconozca ahora

El que te adoraba antaño;

Que, aunque tu cara es la misma,

Tu gracia es mayor. Por eso,
 Si antes te amaba hasta el hueso
 Hoy te adoro hasta la crisma.
 ¡Bajas los ojos! Si miento,
 Que me arranquen de un tirón
 Al frente del batallón
 Las insignias de sargento.
 ¿No he de amarte ¡voto á briós!
 Si vales mas que Vergara
 Y Dios derramó en tu cara
 Toda la gracia de Dios?
 Y cuanto mas te avergüenzas
 Mas hermosa me pareces,
 Y lo diré una y mil veces
 Hasta que tú te convenzas.
 Linda eras como un jacinto
 Cuando lloré tus desdenes...
 ¡Ay Pablo!

FAUSTINA.

PABLO.

Mas ahora vienes
 Mejorada en tercio y quinto;
 Y lléveme Belcebú
 Al infierno mas profundo,
 Si hay en España, en el mundo
 Una moza como tú.

FAUSTINA.

¡Pablo, aun te acuerdas de mí
 Cuando la enemiga suerte...
 ¡Pablo, yo debí quererte
 Desde el día en que te vi!

PABLO.

Si tu alma fué de guijarro,
 Con razon fuistes ingrata;
 Que entonces, hablando en plata,
 No valia yo un cigarro.
 Pero de eso no te espantes.
 Poco importa, bella aurora,
 Como me quieras ahora
 Que no me quisieras antes.
 No saldré tan mal librado
 Si venzo al fin tu esquivéz
 Y me pagas de una vez
 Todo el amor atrasado. —
 ¿Que si me acuerdo de tí!
 ¿Pues hay hombre mas constante?

Ni una hora, ni un instante
Te has apartado de aquí.

(Pone la mano en el corazón.)

¿Ves esta carta, alma mía,
Que tengo ahora en la mano?
Pues no era para mi hermano,
Que para tí la escribía.
¿Para mí!

FAUSTINA.

PABLO.

¿Estás satisfecha?

Esto se llama querer.—

Oye: te la he de leer

Desde la cruz á la fecha.

FAUSTINA.

No te canses...

PABLO.

Seré breve.

(Lee.)

“Campos de Lodosa, Abril
Veinticuatro, año de mil
Ochocientos treinta y nueve.—
Bella Faustina, recreo
Del mar, del monte y del valle,
Me alegraré que esta te halle
Con salud, como deseo.—
Yo he recibido un balazo...
¿Dios mío! ¿Un balazo...

FAUSTINA.

PABLO.

Sí;

En la pierna. Aun duele... Aquí;
Pero estando fuerte el brazo...

(Lee.)

“Pero ya, gracias á Dios,
Ando listo y sin muleta,
Y me han dado otra gineta;
Es decir que tengo dos.—
Faustina, esta se dirige,
Aunque digas que me copio,
A repetirte lo propio
Que ha mes y medio te dije;
Que te quiero y te idolatro
Aunque estrañes mi porfía
Lo mismo que te quería
En el año treinta y cuatro.
Faustina, deja el batel
Y da la mano á un sargento
Si te agrada el campamento
Y no te asusta el cuartel.

Todo el sueldo que me dan
Para la boda le ahorro,
Y á falta de otro socorro
Por tí venderia el pan."

FAUSTINA.

¡Pablo! ¡Ah Pablo mio...!

PABLO.

! Lloras!

¡Eh! Mi estómago es valiente.
Con dos cuartos de aguardiente
Tiro yo veinticuatro horas.

(Lee.)

"Segun me dijo Melchor
Tratas con un oficial..."

FAUSTINA.

(¡Ah!)

PABLO.

"Mas yo no creo tal,
Porque eres muger de honor."

FAUSTINA.

(¡Oh!)

PABLO.

"Y siento no estar ahí,
Porque el gefe no me deja,
Para arrancar una oreja
Al que murmure de tí.
A Dios, que te dé completa
Felicidad, y concluyo
Por no ser molesto. Tuyo
Hasta morir Pablo Elgueta."

FAUSTINA.

¡Amar con tanta pasión
A quien tuvo la crueldad...
¡Ah! Tu generosidad
Me traspasa el corazón.

PABLO.

Tú serás la generosa,
Que no yo. Pues, criatura,
¿Merezco yo por ventura
Casarme con una Diosa?
Dirán en el regimiento,
Dirá el Estado mayor:
¡Lástima que ese primor
Se guarde para un sargento!
Mas soy jóven todavía
Y si en la guerra no muero
De aquí á tres años espero
Mandar una compañía.
Sí, hermosa, y mientras la mando,
No menosprecies mi lecho,
Que algo es llevar en el pecho

- Tres cruces de San Fernando.
 FAUSTINA. Con mas vergüenza te miro
 Cuanto mas amor me muestras.
 PABLO. Cosas teneis... como vuestras
 Las mugeres y me admiro...
 ¿No me amas, Faustina?
 FAUSTINA. ; Oh! Sí.
 ¿Quién como tú lo merece?
 PABLO. Pues entonces, ¿qué te escuece
 Que lloras, Faustina así?
 FAUSTINA. Sabráslo aunque pierda yo
 Todo el amor que me tienes.
 PABLO. ; Perderle ahora que vienes
 Buscando á tu Pablo!
 FAUSTINA. ; No!
 PABLO. ; Ah, que ese no me asesina!
 ; Y pensé, necio de mí...
 Di por tu vida que sí...
 Aunque me engañes, Faustina.
 FAUSTINA. Ni tú lo mereces, Pablo,
 Ni sabe mentir mi lengua.
 A otro busco, por mí mengua;
 No á tí.
 PABLO. ; Por vida del diablo...!
 Pero tú me hablas de chanza.
 FAUSTINA. ; Ojalá!
 PABLO. ; Y es el amor
 Quien buscando á ese señor
 Te trajo...
 FAUSTINA. No. ; La venganza!
 PABLO. ; Venganza! ; Pues quién te injuria?
 Nómbrale y, sea quien sea,
 Donde quiera que le vea
 Le dará muerte mi furia.
 FAUSTINA. Yo basto contra el infiel,
 Aunque muger desvalida.
 No vale tanto su vida
 Que tú te pierdas por él.
 PABLO. No importa. Le desafío...
 FAUSTINA. ; Imposible! No es tu igual.
 PABLO. ¿Qué escucho! Aquel oficial...
 ; Sería cierto...

FAUSTINA.

¡Dios mio!

PABLO.

¿Lloras?

FAUSTINA.

¡Sí, Pablo!

PABLO.

¿Por qué?

FAUSTINA.

Porque muero de dolor.

Lloro ultrajado mi honor,

Lloro burlada mi fé. —

¡Qué distancia entre los dos!

Echame, Pablo de aquí,

Que no merezco de tí

Ni la palabra de Dios.

PABLO.

¡Y que la tierra no se abra

A mis pies...! Pero si fuiste

Engañada...

FAUSTINA.

¡Ay de mí triste!

Sí.

PABLO.

Te daría palabra...

FAUSTINA.

Sí. Incrédula todavía,

Supe defender mi honor

Mientras juraba el traidor

Por su vida y por la mía;

Mas le creí; desdichada!

Cuando juró lisonjero

Por la fé de caballero

Y por la cruz de su espada.

PABLO.

¿Qué oigo!

FAUSTINA.

Su labio risueño

Para mayor desventura

Recordaba á mi locura

Las ilusiones de un sueño...

Y aun en la cumbre del bien

Me juzgaba cuando vi

Que de Dios maldita fui...

¡Maldíceme tú tambien!

PABLO.

¿Eso me dices á mí?

Antes me hiera una lanza...

Mi maldicion solo alcanza

Al que te ha vendido así.

Si allá en tus dias serenos

Te llamé prenda adorada,

Hoy que eres desventurada

¿Habré de quererte menos?

¡Eh, vamos...! no te amilanes.

(Abrazándola.)

Llora en mi pecho... y perdona.

Si un mal hombre te abandona;

Aquí estoy yo ¡voto á sanes!

FAUSTINA. No; arrójame con horror

De tí. El honor no consiente

Que en el seno de un valiente...

PABLO. Yo no entiendo así el honor.

Si te abandonó cruel

Quien te engañó con malicia,

Ó en el mundo no hay justicia

Ó la infamia es para él. —

Y en fin, no tengas zozobra;

Que si te llevo al altar,

Para hacerte respetar

Tengo yo honor que me sobra.

FAUSTINA. ¡Casarme contigo!

PABLO. ¡Y presto!

FAUSTINA. ¡Pablo...!, no es posible.

PABLO. ¡Hun...!

¿Pues amas al otro aun?

FAUSTINA. No, Pablo, que le detesto.

¿Qué digo? Nunca le amé;

No. Lo que pasó por mí

Ni entonces lo comprendí.

Ni ahora explicarlo sabré.

Sus halagos fementidos,

Que ahora á llorar me condeno,

Fueron... ¿Qué sé yo? Un veneno

Que trastornó mis sentidos.

Nunca al mirarle sentí,

Te lo juro por el cielo,

Este gozo, este consuelo

Que siento ahora por tí.

Delirio, locura fué

Lo que realidad es hoy.

Ahora enamorada estoy,

Y entonces, Pablo, ¡soñé!

PABLO. ¡Me quieres y no te casas;

Me aburres, y me consuelas,

Y por un lado me hielas

- Y por el otro me abrasas !
FAUSTINA. Quiero ser tuya, ¡y no puedo!
 ¿Qué dirían tus parientes?
 No quiero yo que las gentes
 Te señalen con el dedo.
 Mi honra perdí, y no la fundo
 Solo en tu justicia, no;
 Que, al fin y al cabo, tú y yo
 No componemos el mundo;
 Y así, aunque mi pecho sienta
 No premiar tu amor sincero,
 Solo el desagravio espero
 De quien me causó la afrenta.
PABLO. Pero es mucha felonía...
 ¿Cómo se llama ese alférez,
 O ese diablo...
FAUSTINA. Don Juan Perez,
 Capitan de infantería...
PABLO. ¿Y despues del contrabando
 Infame que hizo de tí,
 Le has visto?
FAUSTINA. En vano ¡ay de mí!
 Le voy hace un mes buscando.
 Vendido el triste batel
 Con que ganaba la vida,
 Como una muger perdida
 Voy por el mundo tras él,
 Y ni rastro de tal hombre
 Hallo en ningun campamento.
PABLO. Pues, si no en el regimiento,
 Te habrá engañado en el nombre.
FAUSTINA. Tal creo. A muchos he visto
 Que tienen el nombre igual;
 Pero uno no es oficial;
 Otro... no es él.
PABLO. ¡Voto á Cristo!
 ¿Quién no se llama en el día
 Juan Perez? Sin ir mas lejos,
 Quintos, ó soldados viejos,
 Hay cuatro en mi compañía.
 Por si acaso vienen mas
 En mi lista los número...

¿Estás? Juan Perez primero,
 Segundo, tercero... ¿Estás?
 Pero ya me tienen harto
 Los cuatro, porque confundo
 Al cuarto con el segundo
 Y al primero con el cuarto.

FAUSTINA.

Ya no sé cómo ni dónde
 Buscar á ese hombre sin fé,
 Pero yo le encontraré
 Si la tierra no le esconde.

PABLO.

Podrás hallarle quizá
 Algun día, pero en vano,
 Que si te niega la mano...

FAUSTINA.

Con la vida pagará.

PABLO.

Sí; yo á matarle me obligo.
 No hay remedio para él.
 Le mataré por infiel
 Sino se casa contigo.

FAUSTINA.

¿Y si se casa?

PABLO.

Tambien.

Si es mio tu corazon
 Y no suyo, no es razon
 Que me aguante y diga amén.
 En fin, cumpla ó no el contrato,
 Seas, ó no su parienta,
 Por tu cuenta, ó por mi cuenta,
 No hay recurso: yo le mato.
 ¡Pablo...!

FAUSTINA.

PABLO.

Es justa la venganza;

Mas no por eso, Faustina,
 Violaré la disciplina
 Ni faltaré á la ordenanza.
 Para que no haya disputa
 Sobre si embisto ó no embisto
 A mi gefe, iré provisto
 De la licencia absoluta;
 Y entonces dos ciudadanos,
 No sargento y capitan,
 Cuerpo á cuerpo medirán
 El corazon y las manos.

FAUSTINA.

No lo sufriria yo,
 Que por tu mano vengada

Sería mas desdichada,
 Pero mas honrada, no.
 Ni tú serias dichoso,
 Que ningun poder humano
 Me haria entregar la mano
 Al matador de mi esposo.
 Aunque una espada no ciño,
 Deja solo á mi valor
 El cuidado de mi honor
 Y no te ciegue el cariño,
 Que desengaños y ultrages
 Para que al fin le recobre
 Darán aliento á la pobre
 Batelera de Pasages.

PABLO.

Dices bien. Ya no te arguyo.
 Tú sabes mas que un sargento
 Y no sirve mi talento
 Para descalzar al tuyo.
 Lo que tú gustes, harás.
 Seré, sino eres mi esposa,
 Tu hermano, tú... Cualquier cosa...
 Tu asistente. ¿Quieres mas?
 ¡Pablo...! Siempre tu Faustina
 Te amará...

FAUSTINA.

(Dentro tocan á orden.)

PABLO.

Suena el estruendo
 De la caja... Voy corriendo...
 Quédate en esta cantina.
 Es de un camarada mio.
 Voy á tomar la consigna...
 Volveré... (¡Qué perla! Es digna
 De un duque ó príncipe pio.)

ESCENA V.

FAUSTINA.

¡Qué corazon tan hermoso!
 ¡Cuánta ha sido mi injusticia
 En no haberle amado siempre
 Como él se lo merecia!
 Otro me hubiera arrojado

Con menosprecio y con ira
De su lado, y generoso
Él mis desaires olvida
Y perdona mi flaqueza.
¡Oh Petra, bien me decias...
No puedo tenerme en pie,
Que despues de la fatiga
Del camino... Ha sido mucha
Mi agitación... Esta silla...
(*Se sienta.*)
¡Ay Dios...!

ESCENA VI.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES.

(He visto á lo lejos
A mi camarada, que iba
A tomar la orden... ¡Calle...!
¿Quién será aquella endividua...?)
(*Se acerca.*)

FAUSTINA.

Que Dios guarde á usted, mi reina.
Y á usted tambien.

BRIONES.

(¡Qué bonita!)
Si viene usted á refrescar,
Pimpollo, la tienda es mia.
Pídame usted lo que quiera:
Su boca será medida.

FAUSTINA.

Gracias.

BRIONES.

¿Qué gracias ni qué...
El ama ha tomado pipa,
Pero aqui estoy yo, y no creo
Que se me caiga la ensinia...
¿Está usted, prenda? Y de gratis,
Que mozas de esa estampia
Siempre tienen hecho el gasto
Donde está este cura.

FAUSTINA.

Viva

Usted mil años. Yo...

BRIONES.

Vaya;

¿Qué quiere usted que la sirva?
¿Sagardúa? ¿Chacolí?

FAUSTINA.

¿Vino? ¿Aguardiente de guindas?
No tengo necesidad
De nada.

BRIONES.

¿Un par de sardinas?

FAUSTINA.

Gracias. ¡Si digo...

BRIONES.

(Sentándose al lado de Faustina.)

No sea

Usted desagradecida,
Que aquí hay mucho aquel, y mucha
Voluntad. ¿Está usted, niña? —
Pero ¡vaya un cuerpo bueno
Y unos ojos, y una fila...
Lo dicho. Toda la tienda
Es de usted ¡y ancha Castilla!
No quiero nada. He venido...
Esperaba aquí...

BRIONES.

¿Al Mesías?

Es decir... Dice el refrán:
El que á buen árbol se arrima...
Justamente el mostrador
Está vacante hoy en día,
Y desde ahora te le endoso
Con todas sus baratijas,
Y amén de eso, toda el alma
De un sargento.

FAUSTINA.

¡Qué porfia!

Aparte usted.

BRIONES.

¿Que me aparte?

Soy mosca muy pegadiza,
Y para algo te ha enviado
La Providencia divina
A mi casa de comercio.
¡Ea, no seas esquivia!
Un beso para hacer boca...

(Faustina le da un bofetón y se levanta. Briones se levanta también.)

FAUSTINA.

¡Aparte, digo!

BRIONES.

¡Chiquilla...!

¡No es nada si casca firme!
Y con esa manecita...

Mas no importa. Ya estoy hecho
A semejantes caricias.

Manos de muger no agravian...
Aunque duelen; y por vida
De quien soy, que he de volver
A la carga aunque repitas
El ausequoio.

FAUSTINA. *(Sacando un puñal.)*

¡Atras, ó muere

A mis manos si se arrima!

BRIONES. *(Retrocediendo.)*

¡Canuto...! ¡Vaya un lenguado!

ESCENA VII.

PABLO. BRIONES. FAUSTINA.

PABLO. ¿Qué es eso?

BRIONES. Nada. ¡La chica

Tiene hijares!

FAUSTINA. *(Guardando el puñal.)*

Esto es dar

Lecciones de cortesía

A quien las ha menester.

PABLO. ¡Miguel!

BRIONES. ¿Eh...? ¡Tambien me miras

Tú de reajo?

PABLO. ¡Briones!

Alguna mala partida

Quisiste hacer...

BRIONES. Darla un beso,

No mas, pero es tan arisca...

PABLO. *(Desenvainando.)*

¡Somaten...! Saca esa espada.

BRIONES. ¡Otra! ¿Tú me desafías?

Pues ¿qué diablos te va á tí

Ni te viene...

FAUSTINA. *(Interponiéndose.)*

¡Pablo!

PABLO. *(Desviándola.)* ¡Quita!

BRIONES. ¿Qué! ¿La conoces?

PABLO. ¡En guardia!

BRIONES. Si por una niñería

Se han de matar dos amigos,

¡Andar! Yo no soy gallina.

(Desenvaina.)

¡En guardia!

FAUSTINA.

¡Pablo, detente!

¡No te pierdas! No sabía

Sin duda tu amigo...

PABLO.

Yo

No soy amigo, ni pizca,

De quien no guarda respeto

A las faldas.

BRIONES.

¡Voto á cribas...!

¿Soy yo algun cartujo? Aquí

La encontré como llovida

Del cielo, y creí...

PABLO.

¿Qué importa?

Es muger...

BRIONES.

¡Pese á tu crisma!

Pues si no fuera muger,

No habria caso. ¡Y qué linda!

PABLO.

Y si el ser muger bastaba

Para que no la persigan

Cuando ella no lo consiente,

Sobraba ser prenda mia...

BRIONES.

¿Qué me dices! ¿Es acaso

Tu paisana...

PABLO.

Sí; Faustina.

BRIONES.

¡Voto al chápиро...! ¿Y por qué

No dijo usté: soy la misma,

Soy la hermosa batelera

De Pasages, la querida

De Pablo Elgueta, y en vez

De atropellar la consigna,

La hubiera tratado yo

Con toda la... ortografía

Qué merece? —Ea, envainemos,

Camarada, y no haya riña.

(Envainan.)

Si no fuese ella quién es,

Defendiera mi conquista,

Pero siendo quién es ella,

Me aguanto y Dios la bendiga.—

Y usted me ha de perdonar,
Mi primera, y que me sirva
El bofetón por bastante
Castigo de mi osadía.

PABLO.

¡Hola! ¿Te pegó?

BRIONES.

¡Y de mi alma!

Ningún obispo confirma
Con tanta fe.

FAUSTINA.

Yo lo siento,

Señor Briones...

BRIONES.

No, hija;

El que lo siente soy yo,
Que aun está brotando chispas
El carrillo.

PABLO.

Razón es

Que pagues tu golosina.

BRIONES.

No me quejo. Cada cual
Está en derecho de justicia;
El hombre cuando camela
Y la hembra cuando santigua.
Yo soy de aquellos— ¿Estás? —
Que no se andan en chiquitas,
Porque la ocasión es calva...
¡Pues!, ¿y á qué gastar saliva?
Mas la mujer de mi amigo
Es para mí una reliquia
Sagrada, y nunca con ella
Mis pasiones se amotinan,
Porque las meto en el cepo
De la prudencia y no chistan.
Y no hay mas que hablar; y si alguien
La toca... ¿Tocar! La guña
Siquiera un ojo, ya pueden
Rezar por su alma. *¡Requiscan!*
(*Dándole la mano.*)
Eres un buen camarada,
Briones.

PABLO.

BRIONES.

Lo mismo harías
Tú en mi lugar.

FAUSTINA.

(*Dándole la mano.*)

Toque usted,
Que yo también soy su amiga.

BRIONES.

Corriente. Acecto.

PABLO.

Briones,

Mi paisana necesita

Alojarse con decencia.

¿Has vendido la cantina?

BRIONES.

No. Suya es desde ahora

Con viandas y vasijas

Y cama y muebles... Yo solo

Me quedo con la mochila.

PABLO.

Pero ha de ser con su cuenta

Y razon.

BRIONES.

¡Eh! no me digas...

PABLO.

¡Nada! Yo te he de abonar

Lo que vale, ó no hay tu tia.

BRIONES.

¡Qué tontunas...

PABLO.

¿Reñiremos

Otra vez?

BRIONES.

No corre prisa...

PABLO.

Entiendo. Delante de ella

Te da cortedad... Faustina,

Toma posesion de todo

Y prepara la comida

Para los tres...

BRIONES.

Eso... , bien.

PABLO.

Mientras vamos por la orilla

Del rio á dar un paseo.

BRIONES.

Pero...

PABLO.

A Dios.

FAUSTINA.

Hasta la vista.

ESCENA VIII.

FAUSTINA.

¡Qué feliz viviera yo

En la honrada compañía

De mi enamorado Pablo

Si el rigor de mi desdicha...

(Reconociendo la cantina.)

La vivienda es espaciosa.

(Mirando al cuarto de la izquierda.)

Alli hay una cama... y limpia...

El fogon en aquel lado
Con avios de cocina...

(Se sienta junto al fogon.)

Pero la lumbre se apaga.
Pondremos unas astillas.

(Toma algunas de las que habrd en el suelo, las pone sobre la lumbre y las enciende con un aventador.)

Aqui está el aventador.—

Mucho temo que me rinda

El sueño... Anoche no pude

Descansar... Toda la línea

Del Ebro... á pie... ¡Desdichada...!

No puedo... Días y días...

(Se queda dormida.)

ESCENA IX.

FAUSTINA. BUREBA.

BUREBA. *(Con un cigarro en la mano.)*

Aqui encenderé el cigarro.

¡Ha de la cantina!—¿No hay

Quien me responda? ¡Muchacha!

FAUSTINA. *(Despertando.)*

¡Ah...! Me he dormido. ¿Quién va?

BUREBA. *(Paseándose.)*

Un poco de lumbre.

FAUSTINA. *(Tomando un tizon.)* Voy

Corriendo, mi capitán.

(Reconociéndole y dejando caer la lumbre.)

¡Cielos...!

BUREBA. ¿Qué veo! ¡Faustina!

FAUSTINA. ¡Al fin te veo!

BUREBA. *(¡Fatal)*

Encuentro!

FAUSTINA. ¡Tú no esperabas

Volver á verme jamas!

BUREBA. Yo... *(No sé qué responderla.)*

Mi sorpresa... Mi pesar...

FAUSTINA. Allá para tí habrás dicho:

Es hija de un ganapan

Y sufrirá mi abandono

Con santa conformidad.
 No se atreverá á pedirme
 Siendo á mí tan desigual
 Satisfacción de su honra,
 Y se morirá de afán,
 Ó si yo la desamparo...
 Otro la consolará.
 ¿Qué entiende de honra una moza
 Que se ha criado en la mar?
 Mugeres de su ralea
 Harto premiadas estan
 Con merecer cuatro dias
 Que hombres de alta calidad
 Se humillen á enamorarlas
 Por capricho y nada mas.
 Eso habrás dicho, traídor;
 Pero me has juzgado mal;
 Que aunque muger de la plebe
 Y sola y de tierna edad,
 Tengo aliento que me sobra
 Para obligarte... ¡sí tal!
 A cumplirme la palabra
 Que me distes á la faz
 Del cielo y á que me vuelvas,
 Que nada tuyo me das,
 La honra que me robaste...
 Honra plebeya, es verdad,
 Pero mas limpia que el oro
 Y mas tersa que el cristal
 Hasta que en hora maldita
 Te vi á mis plantas llorar.
 Justa es, Faustina, tu queja.
 He sido ingrato y falaz;
 Lo confieso. Pocos años...,
 Tentaciones de Satan...
 Aborréceme, Faustina.
 Mi conducta criminal
 No merece...

BUREBA.

FAUSTINA.

Pues ¡qué! ¿piensas
 Que te amo y mi ceguedad
 Es tanta que arrodillada
 Pretenda ahora ablandar

- Con lágrimas vergonzosas
 Tu corazon desleal?
 No. Tu mano es la que pido.
 Yo te la quisiera dar,
 Pero mi clase, mi cuna...
 Tu clase, tu cuna... ¡Ya!
 No hablabas de esa manera
 Cuando turbando mi paz...
 ¡Faustina...!
- Yo no codicio
 Tu nombre ni tu caudal;
 No. Cúmpleme tu promesa,
 Y desde el pié del altar
 Juro alejarme de tí
 Donde no te vea mas,
 Y nada te pediré...
 ¡Me amargaría tu pan!
 Y si aun ausente de tí
 En mi pobre oscuridad
 Te estorba acaso mi vida
 Para algun ilustre plan...,
 Dame un veneno ¡cruel!,
 Pon á mi cuello un dogal,
 Que como yo muera honrada
 ¿Qué me importa lo demas?
 Me desgarran tus lamentos
 El corazon, y quizá
 Si tú le pudieses ver...
 Pero la fatalidad...
 Otra palabra empeñada...
 No puedo volverme atras...
 ¡Te casas con otra, infame!
- No siempre la voluntad
 Es libre. Causas..., respetos
 Sociales... Mi amor filial,
 (Quisiera encontrarme ahora
 En las cumbres de Arlaban.)
 ¡Tan turbado y balbuciente
 Ahora, y tan lenguaraz
 Algun dia!
- Mas yo puedo
 De otra suerte reparar

- FAUSTINA. Mi yerro. Soy rico...
 ;Eh! Calla.
 Yo no soy muger venal.
 Ya te lo he dicho: ;tu mano!
 BUREBA. Pero... si te digo que hay
 Obstáculos... Lo mejor
 Sería que en amistad
 Arreglásemos...
 FAUSTINA. ; No, indigno!
 Yo acudiré á un tribunal...
 BUREBA. ; Con qué pruebas , desgraciada...
 FAUSTINA. ; Cómo! ;Serías capaz...
 BUREBA. Nuevo delito sería,
 Pero... tan crítica es ya
 Mi situacion...
 FAUSTINA. Te comprendo ;
 Pero si burlas sagaz
 La justicia de las leyes,
 La mia no evitarás.
 BUREBA. ;La tuya!
 FAUSTINA. ;Qué! ; te sonríes?
 Lástima acaso te da
 Tan flaco enemigo. ¡ Gracias!
 Pero guarda la piedad
 Para tí. La misma mano
 Que supo un dia remar
 Tal vez tendrá fortaleza
 Para blandir un puñal.
 BUREBA. Te ciega el rencor, Faustina ,
 Pero tú meditarás
 Mas tranquila , y cuando veas
 Que afectuoso y liberal
 Te pruebo cuán pesaroso
 Estoy de aquella maldad,
 Confio... Permite ahora
 Que me aleje de este umbral.
 Volveré... Toma entretanto...
 (Saca un bolsillo.)
 FAUSTINA. ;Oro á mí!
 (Echando mano al puñal.)
 ; Villano!
 (Desfalleciendo.)

¡Ay...!

No resisto... á tanta infamia...

¡Dinero...!

(Cae sobre una silla.)

¡No puedo mas!

BUREBA.

(Acudiendo á socorrerla.)

¡Cielos...!

FAUSTINA.

¡Dinero!

(Cae en tierra desmayada.)

BUREBA.

¡Faustina...!

Se ha desmayado. No da

Señal de vida. — ¡Socorro!

(Una banda de música toca dentro generala.)

Mas la música marcial...

¡Oigamos...! ¡La generala!

Mi deber de militar

Es primero. — Esa infeliz...

Despedazándome irán

Cruels remordimientos...

Quizá en la lucha campal

Expiaré... No respira...

Pero aquí mi mengua está;

Alli mi puesto.

(Desenvaina la espada dejando el bolsillo en la mesa.)

¡A las armas!

¡Muerte, ó gloria y libertad!

(Vase corriendo.)



Acto tercero.

ESCENA PRIMERA.

BRIONES. FAUSTINA. SOLDADOS.

Briones aparece sentado y sosteniendo en otra silla a Faustina, que aun no ha vuelto de su desmayo. Tres soldados y un cabo le ayudan á socorrerla.

BRIONES. ¡Nada! Por mas que la aprieto
El dedo del corazon...

(A un soldado.)

Hazla aire tú con la gorra
De policía, ababol.

(A otro.)

Moja otra vez mi pañuelo
En vinagre, Castañon.—

¡Vaya un soponcio de prueba!

Casi una hora de reló

Hace ya que la encontré

Privada como un liron...—

A fé de Miguel Briones

Que me da una pena... atroz.—

Alárgame el aguardiente,

Remedio muy español

Y muy militar. Probemos

A ver si dando calor

A su estómago... ¡Faustina!

¡Vuelve en sí! Toma... Yo soy...

¡Ni por esas! Es de fijo

Que si catase el licor...

¿Pero si no abre la boca

A qué diablos se le doy?—
 ¿Habrá muerto? No. Respira...
 ¡Faustina! ¡Cara de sol...
 Ya no sé qué hacer. El físico
 Se fué con el batallón...
 ¡Voto á..., y sin tener su cencia
 Quedo á remplazarle yo!
 ¡Haberme tocado á mí
 La guardia de prevención
 Cuando andan mis camaradas
 A balazos! ¡Voto á bríos...!
 ¡Cuidando yo de las ollas
 De campaña y el arroz
 Y los presos y las... Vamos
 Con tiento, cabo Querol;
 ¡No hay que sobarla!—¡Por vida...
 ¿No estuviera yo mejor
 Al frente del enemigo
 Que asalta nuestro convoy?—
 ¡Faustinilla...! Y si en mis brazos
 Se muere sin confesion
 Esta linda criatura,
 ¡La logramos como hay Dios!
 Yo que en jamas de mi vida
 He conocido el temor
 Tiemblo ahora como un quinto,
 Que oye la primera voz
 De “¡fuego!”—¿A ver tú, Alcolea!
 Llevémosla entre los dos
 Á aquel cuartito... Pero abre
 Los ojos.

FAUSTINA.

BRIONES.

¡Ah...!

¿Resolló?

Ya es nuestra. ¡Ánimo, Faustina!
 Soy Briones.

FAUSTINA.

BRIONES.

¿Dónde estoy?

No te asustes, batelera,
 Que somos gente de honor.
 Esta es mi cantina... Quiero
 Decir, la tuya. Desde hoy
 Soy cantinero cesante.
 ¿Quieres agua? ¿Quieres...

FAUSTINA. (*Levantándose.*) No.
Nada he menester.

BRIONES. ¿Te sientes

Mas aliviada?

FAUSTINA. Sí.

BRIONES. ¡Os!

Idos al cuerpo de guardia,
Y gracias por todo. Voy
Al instante. Si pregunta
Por mí el teniente Daóiz,
Decidle que estoy aqui. —
¡Franco derecho: aur...! ¡A Dios!

ESCENA II.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES. Dime ahora, rosa de mayo,
¿Qué ha sucedido acá dentro,
Que cuando llego te encuentro
Sosprendida de un desmayo?
FAUSTINA. ¡Buen Dios, faltaba esa prueba
De vuestro enojo...!

BRIONES. Pues ¿qué...

FAUSTINA. Aquí estaba. ¿Adónde fué?

BRIONES. ¿Quién? ¿El capitan Bureba?

FAUSTINA. ¡Bureba! ¿Se llama así?

BRIONES. ¿Le conoces tú?

FAUSTINA. ¡Cruel!

BRIONES. Yo no sé si me hablas de él,
Pero... él salía de aqui...

FAUSTINA. ¿Qué infamia á la suya iguala?

BRIONES. Yo no sé... Yo me dirijo

Aqui... Él salía... Él me dijo...

Tocaban la generala...

Y los tiros... ¡Pin ¡Pan! ¡Piz...!

¡Qué zaragata! ¡Qué estruendo!

En fin, díjome saliendo:

“Cuide usted de esa infeliz,”

Y á las armas con afán

Corre que le lleva el diablo. —

Es el capitan de Pablo

- Y el mío. ¡Y qué capitán!
Y me alegro que lo sea,
Porque no le hay, voto á quién,
Mas alegre en el reten,
Mas sereno en la pelea.
Veteranos y novicios
Se almiran de sus campañas.
- FAUSTINA. ¿Constan todas sus hazañas
En la hoja de servicios?
- ERIONES. Lo dices de una manera...
Con cierto airecillo... ¡vamos...!
Como quien dice..., digamos,
Entiéndelo tú, mi nuera.
- FAUSTINA. Si de valor hace alarde...,
Cumple su deber.
- ERIONES. No digo...
- FAUSTINA. Al frente del enemigo
¿Qué español fuera cobarde?
- ERIONES. Ninguno. Mas no comprendo
Esas indirectas... ¿Cuándo...
- FAUSTINA. Si honra se gana lidiando
Tambien se pierde mintiendo.—
Mas cuando su fuerte espada
Brilla en las batallas tanto
¡No la ha de empañar el llanto
De una muger desdichada!
- ERIONES. ¡Ah, ¿es él... ¡Ya! Lo de Pasages...
¿Aquel que dias atras...
¿Qué partida! ¿Hicieran mas
Cegrínes y bencerrajes?
Apuesto un duro, y no pierdo,
Que te dió palabra— ¡pues!
De casamiento, y despues...
Si te vide no me acuerdo.
De otra no lo sentiria,
Que hay mugeres... Tú lo eres,
Pero ¿qué importa? Mugeres...
¡Hum...! Verbo en gracia; la mia:
Mas distinga de colores,
Voto á un celemin de balas.
No paguen buenas por malas
Y justos por pecadores.

FAUSTINA.

BRIONES.

Gefe y todo, voto á san,
Yo no estoy de él sastifecho.
Lo mal hecho está mal hecho
Aunque lo haga el capitan.

¡Oh amigo...!

(Llorando.) Es mucho dolor,
Mucha... ¡Calle! ¿Lagrimones?

¡Rayo...! ¡El sargento Briones

Llorando como un tambor! —

Y es tontuna... ¡Lleve el diablo...

Pablo se pirra por tí,

Y mientras viva... Y aquí

Estoy yo si falta Pablo,

Y no para hacerte guiños

Como á otras rabricortonas,

Que hay presonas de presonas

Y cariños de cariños.

Soy montaraz como un gamo,

Y no sé si hablo ó si gruño,

Y apenas si de mi puño

Sé poner cómo me llamo,

Que el valor me hizo sargento,

Y á fé que pudo el mayor

Con mi sangre y mi sudor

Escribir el nombramiento;

Pero... En fin, no digo nada,

Porque ya he dicho bastante

Con decir: Pablo es tu amante

Y yo soy su camarada.

FAUSTINA.

Y yo, que mi amargo duelo

No puedo echar en olvido,

Por haberte conocido

Daré mil gracias al cielo,

Y te amaré como hermana,

Que tu noble corazon...

(Marcha á lo lejos.)

BRIONES.

¿Cajas?

(Mirando por la puerta de la derecha.)

Vuelve el batallon.

Ya se acabó la jarana;

Y pues te dejo tranquila

Y yo estoy de guardia, á Dios.

Ya volveremos los dos...

(*Yéndose apresurado.*)

Ya se acerca; ya desfila.

ESCENA III.

FAUSTINA.

Quitadme, oh cielos, la vida
Si no me volveis la honra.
Mas ¿cuál la suerte habrá sido
Del combate? Igual zozobra
Siente ya mi corazón
Por el dueño á quien adora
Y por el traidor alevé
Que vilmente me abandona.
Si una vida mi ternura,
Otra mi venganza implora,
Y no sé cuál de las dos
Con mas afán. ¡Oh! tu cólera
Suspende, Dios de justicia.
¿Merece morir con gloria
El malvado, el fementido
Que de mi llanto se mofa
Y mi desesperación?
¡No!, viva; mas la victoria
No le ciña de laureles
Para aumentar mis congojas.
Vuelva desarmado, prófugo,
Vencido, y en su derrota
Gozaré. — ¡Vano deseo!
Acaudillando á su tropa
Le veré llegar triunfante,
Y la bala matadora
Que herirle debiera ¡acaso
Otro corazón destroza
Mas generoso, mas fiel...
¡El de mi Pablo...! ¡Ay! En hora
Infausta nací y el cielo
Querrá que apure la copa
De la amargura... ¿Quién viene...

ESCENA IV.

FAUSTINA. BUREBA. EL AYUDANTE. EL CIRUJANO. SOLDADOS.

(Cuatro soldados conducen en una parihuela á Bureba herido y desmayado.)

FAUSTINA. ¡Un herido...! ¡Aquí!

(Acercándose.)

¡Piadosa

Virgen...! ¡No es él!

(Reconociéndole.)

¡Ah...! ¡Bureba!

AYUDANTE. Cantinera, ¿hay una alcoba,
Una cama...

FAUSTINA. Sí, señor;

Alli...

AYUDANTE. No tenemos otra

Mas á mano...

CIRUJANO. Conducidle.

(Los soldados y el cirujano entran con el herido; los soldados salen un momento despues y se retiran.)

ESCENA V.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

AYUDANTE. Si un momento se demora
La primer cura, peligra
Su vida.

FAUSTINA. (¡Ah! Su sangre ahoga
Mi rencor.) Disponga usted
Como guste de mi choza.

AYUDANTE. ¿Es usted la... propietaria?
Pues ¿qué se hizo aquella loca
De Teresa...?

FAUSTINA. No lo sé;
Pero lo que ahora importa
Es socorrer al herido.

AYUDANTE. Es verdad. (¡Gallarda moza!
¡Estos sargentos...!)

FAUSTINA. (¡Gran Dios...!)

AYUDANTE. Veamos si le acomodan...
 FAUSTINA. (*Deteniéndole.*)
 Perdone usted, mi ayudante.
 ¿Hay mas heridos?
 AYUDANTE. Sí, hermosa.
 FAUSTINA. (¡Cielos...!) ¿Y quién...
 AYUDANTE. Tres soldados.
 FAUSTINA. (¡Respiro!)

Siempre se compra
 Con alguna sangre el triunfo.
 (*Entra en el dormitorio.*)

ESCENA VI.

FAUSTINA.

¡Ah, vive Pablo!
 (*Dentro.*) ¡Patrona!
 FAUSTINA. ¡Voy corriendo! — Aunque agraviada,
 No veo mi ofensa ahora,
 Sino su riesgo. Es mi huésped,
 Es militar y patriota...
 Mi corazon le perdone
 Y mi mano le socorra.

(*Al entrar Faustina en el dormitorio llega por la otra puerta Briones.*)

ESCENA VII.

BRIONES.

¡Buen julepe habeis llevado,
 Carlistas! ¡Viva la patria!
 ¡Querernos interpretar
 Los víveres! ¡Ahí es nada!
 ¡Vaya una intencion dañina!
 ¡Sitiarnos por la carpanta...!
 Pero ya hemos rescatado
 A balazos la vitualla
 Prisionera, y amén de eso
 Se les volvió la criada
 Respondona. ¡Ira de Dios,
 Qué trifulca y qué sanfrancia...!

:

Y en lugar de ir al bateo
 Quedarme aquí como un maula...
 Pero no veo á Faustina.
 ¿Dónde andará esa muchacha...

ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE.

AYUDANTE. ¡Sargento!
 BRIONES. (¡Oiga...!)
 (Saludando.)
 ¡Mi ayudante!
 AYUDANTE. Ha ocurrido una desgracia...
 BRIONES. ¿Desgracia? ¿A quién? ¿A Faustina?
 AYUDANTE. Al contrario: ella es la causa...
 BRIONES. ¿Cómo...!
 AYUDANTE. Al mirarla el herido,
 Da un grito...
 BRIONES. ¿Quién...
 AYUDANTE. Se desmaya...
 BRIONES. ¡Un herido aquí...!
 AYUDANTE. Y tal vez
 Ya habrá espirado.
 BRIONES. Dios le haiga...
 ¿Y quién es el agraciado?,
 Que yo vengo de la guardia...
 AYUDANTE. Es el capitán Bureba.
 BRIONES. ¡Voto á... La mejor charrasca
 Del cuerpo... Pero ¡ah! ya caigo...
 ¡Encontrarse facha á facha
 Y en el artículo mortis
 Con ella! Es una emboscada,
 Una...
 AYUDANTE. ¿Qué! ¿La conocía?
 BRIONES. ¡Toma! En Pasages... Es larga
 La historia... Pero acudamos
 Al morimundo...
 AYUDANTE. *(Deteniéndole.)* Le basta
 El cirujano. Lo que urge
 Es que no se pierda el alma.
 BRIONES. Cierto; ¡y la suya...

AYUDANTE. Que venga

Pronto el capellan...

BRIONES. ¿Se naja,

Segun eso...? Voy...

AYUDANTE. Yo vuelvo

A asistirle.

(Al entrar el ayudante en el dormitorio llega Pablo por la otra puerta.)

ESCENA IX.

BRIONES. PABLO.

BRIONES. ¡Ay camarada!

Nuestro pobre capitan...

PABLO. Lo sé. Herido...

BRIONES. ¡No, que es chanza!

Aquí...

PABLO. Ya me han dicho...

BRIONES. ¿Y sabes...

PABLO. ¿Muerto?

BRIONES. La cosa va mala.

Y ella...

PABLO. ¿Quién...

BRIONES. Faustina. Golpes

De...

PABLO. Dime...

BRIONES. El diablo las carga...

PABLO. ¡Por Dios, hombre...

BRIONES. Y donde menos

Se piensa...

PABLO. ¡Yo me aspo!

BRIONES. Salta

La liebre.

PABLO. Pero...

BRIONES. Son cosas

Que... En fin, no te digo nada.

El capellan... ¡Pablo...! Ten

Pecho y criarás espalda.

(Vase corriendo.)

ESCENA X.

PABLO.

¡Cielos! ¿qué habrá sucedido?
 ¿Qué me anuncian sus palabras?
 Faustina... Temblando estoy
 Como la hoja en la rama.—
 Entremos. Allí estará...

ESCENA XI.

FAUSTINA. PABLO.

FAUSTINA.²¹ (*Saliendo del dormitorio y abrazando á Pablo.*)

¡Pablo!

PABLO.

¡Faustina adorada!

Eso sí; ven á mis brazos,
 Y quíereme con el ansia
 Y el... ¿Qué diré? El desatino
 Con que yo te amo. Ese trápala
 De Briones me decía...
 No sé..., palabras preñadas...,
 Como quien daba á entender
 Alguna injusta mudanza
 En tu corazón, y... vamos...,
 ¡Sobre que no me llegaba
 La camisa al cuerpo! — Pero
 ¿A qué vienen esas lágrimas?
 ¡Ah! la herida de mi buen
 Capitán te mueve á lástima!
 ¿Cómo está? Yo quiero verle...

FAUSTINA.

¡No, no le veas! ¡Aparta...

PABLO.

¡Qué terror... ¿Ha muerto?

FAUSTINA.

¡Cielos...!

PABLO.

¡Muerto, sí! En vano lo callas.

¡Qué dolor de juventud
 Tan florida, tan lozana...

FAUSTINA.

¡Pablo...!

PABLO.

¡A mi lado cayó!
 Y cuando su frente pálida

- Apoyaba en este pecho,
 ¿ Por qué la fatal descarga,
 Dije yo, mi inútil vida
 Respeta y la suya apaga!
 FAUSTINA. ¡ Oh, calla, desventurado!
 ¡ Tu vida! ¡ Inútil la llamas...
 Y pende de ella la mia!
 PABLO. ¡ Ah, perdóname! Fué tanta
 Mi pena en aquel momento...
 Ya ves; uno se entusiasma
 Por sus gefes cuando son
 Tan bizarros. ¡ Ver ganada
 La acción, ver al enemigo
 Huyendo de nuestras armas,
 Y que el plomo de un cobarde
 Atraviese las entrañas
 Del mas bravo cuando todos
 El himno de triunfo cantan!
 ¡ Y luego dicen de Dios
 Que es el Dios de las batallas!
 No fué Dios, sino el demonio
 Quien disparó aquella bala.
 FAUSTINA. ¡ Pablo!, respeta los juicios
 Del cielo. Tú, que te apiadas
 De la suerte de Bureba,
 Quizá si la vida salva
 Le maldecirás.
 PABLO. ¡ Faustina...!
 ¿ Qué quieres decirme? Acaba.
 Me haces sospechar... Bureba...
 FAUSTINA. Es el mismo que en la playa
 De Pasages...
 PABLO. ¡ Ah...! ¿ Por qué
 Me lo dices? ¡ Yo le amaba...!
 FAUSTINA. Hoy mismo, pocos momentos
 Antes de sonar la alarma,
 Entrando en esta cantina,
 Sin saber quien la habitaba,
 Pretendió sordo á mi llanto
 Echar el sello á su infamia.
 Con oro quiso pagar
 Aquella deuda sagrada...

¡ Con oro! Al verle, la voz
 Se me anuda en la garganta,
 El corazon se comprime,
 Mi sangre se hiela, falta
 La luz á mis ojos... ¡ Ah!
 No puede ser mas amarga
 La agonía de la muerte. —
 Pero el cielo, que me guarda
 Quizá mayores desdichas,
 Cuando el vil me desampara,
 Envía á tu honrado amigo
 En mi ayuda. Recobrada
 Apenas de mi desmayo,
 Veo llegar á mi estancia
 Un hombre herido... ¡ Era él!
 No ya con sed de venganza
 Le miro, que me recuerda
 Los deberes de cristiana
 Aquella sangre vertida
 En defensa de la patria. —
 No alienta; frio sudor
 Su cárdeno rostro baña;
 Mas al vendarle la herida
 Abre los ojos, los clava
 En los míos, de su pecho
 Un hondo suspiro arranca,
 Y de nuevo sus sentidos
 Mortal accidente embarga.
 ¿Quién sabe si la conciencia...
 Que en tales momentos habla
 El corazon, y es preciso
 Tenerle de piedra para...
 En fin, bastante trabajo
 Tiene el que se muere y... Vaya,
 ¡ Si no puedo aborrecerle!
 Hemos hecho seis campañas
 Juntos... Y por otro lado,
 Me da... ¿Qué sé yo? Una rabia...
 ¿Por qué ha sido él, Dios eterno,
 El culpado, y no otro mandria...
 Otro á quien pudiera yo
 Ver morir, así... con calma...

PABLO.

¿Y por qué no le aborrezco
Si te adoro á tí, y me abrasa
De celos... ¡Eh! ¡si soy un...
¡Maldita sea mi estampa!

ESCENA XII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

FAUSTINA. ¿Ha vuelto de su desmayo?
CIRUJANO. Sí; mas da poca esperanza
De vida y recelo mucho
Que al estraerle la bala...
¿No ha venido todavía
El capellan?

PABLO. ¿Qué! ¿Se trata...
¡Pobre capitan...!
(*En voz baja á Faustina.*)

Perdona.

CIRUJANO. En este momento se halla
Con cabal conocimiento,
Pero si el dolor se agrava
Y sobreviene un delirio...

PABLO. Yo, yo iré en un vuelo... ¡Gracias
A Dios! Aquí está.

ESCENA XIII.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO. EL CAPELLAN.

CAPELLAN. Bureba...

CIRUJANO. Allí. Entre usted.

ESCENA XIV.

FAUSTINA. PABLO. EL CIRUJANO.

PABLO. No se vaya

Usted...

CIRUJANO. Vuelvo.—Otros heridos
Tambien mi auxilio reclaman.

ESCENA XV.

FAUSTINA. PABLO.

PABLO. ¡Va á morir! ¡Fatal momento!
 ¡Tan joven... Estás delante
 Pero... ¡Perdona al amante
 Las lágrimas del sargento!

FAUSTINA. De tu pena no me agravio,
 Que yo su víctima soy
 Y si á maldecirle voy
 Sella la piedad mi labio.
 Resignada con mi suerte
 Te perdono y le perdono.
 ¿Le ha de perseguir mi encono
 Aun en brazos de la muerte?
 Sí; yo os perdono á los dos;
 A tí porque en serle fiel
 Honras tu uniforme, á él...
 Porque me lo manda Dios.

PABLO. Sí, Faustina; sí por cierto,
 Que no es Dios tan vengativo
 Que para querer al vivo
 Mande aborrecer al muerto.

FAUSTINA. ¡El muere, y en mi dolor
 Yo envidio, Pablo, su herida!

PABLO. ¡Tú! ¿Es posible...

FAUSTINA. ¿Qué es la vida
 Para quien pierde el honor?

PABLO. ¡Honor! ¿Con él... No lo digas,
 Porque eso es darle la palma,
 Y en vez de rezar por su alma
 A maldecirle me obligas.
 Él hizo escarnio de tí,
 Y yo, amigo, amante fiel...
 ¡Honor! Le esperabas de él...
 ¡Y no le esperas de mí!
 Ya le lava en su agonía
 Con esa sangre que vierte,
 Aunque no le den la muerte
 Ni tu mano ni la mía.
 Y si á la vida volviera,

¿Sería jamas tu esposo ?
 Y si él vive, ¿no es forzoso
 Que tu pobre Pablo muera?
 ¡Honor! ¿Quieres que permita
 Dios, que oyéndonos está,
 Que muera quien te le da
 Y viva quien te le quita?
 ¡Oh! harás que dé á Belcebú
 Esta compasion hidalga,
 Que no hay capitan que valga
 Estando por medio tú;
 Y si el cielo decretó
 Que uno ayune y otro coma,
 Bien está San Pedro en Roma;
 Muera él y viva yo.

FAUSTINA.

¿Cuán injusto eres conmigo,
 Pablo, si creyendo estás
 Que amo á Bureba! ¡Jamás!
 Pongo al cielo por testigo.
 Quedará mi fama pura
 Si su mano fuese mía,
 Mas ¡ay! yo la compraria
 A costa de mi ventura.
 Temes que Dios te destruya
 Si tal ordena la suerte,
 ¿Y sabes tú si mi muerte
 Precedería á la tuya?
 ¿Sabes tú, por mas que crea
 Cobrar así mi opinion,
 Si condena el corazon
 Lo que la boca desea?
 ¿Yo, que alma y vida te di,
 No prefiriera tu mano?
 ¡Ah! no hay sacrificio humano
 Que yo no hiciera por tí,
 Y á no mirar tu desdoro,
 Pablo, en tan amantes lazos,
 Grata me fuera en tus brazos
 La misma afrenta que lloro.
 Pero si en este momento
 Baja Bureba al profundo,
 ¿Volverá del otro mundo

PABLO.

A cumplir su juramento?
 Pues ¡qué! ¿Solo hay matrimonio
 Para él? ¿No vive Pablo?
 Porque á él se le lleve el diablo
 ¿He de darme yo al demonio?

ESCENA XVI.

FAUSTINA. PABLO. EL CAPELLAN.

CAPELLAN. ¿Eres tú...
 PABLO. ¿Ha muerto...? ¡Otra vez
 Las lágrimas...! Soy un drope.

CAPELLAN. Aun vive.

PABLO. ¡Gracias á Dios...

(¿Qué gracias? Miento...)

CAPELLAN. (A Faustina.) ¿Tu nombre?

FAUSTINA. Faustina Urrutia.

CAPELLAN. Bureba

Te ruega que le perdones...

PABLO. ¿Lo ves? Muere arrepentido
 A lo menos. ¡Pobre, pobre
 Capitan!

CAPELLAN. Y antes que cierre
 Sus ojos eterna noche
 Quiere verte.

FAUSTINA. ¿A mí!

PABLO. ¿A Faustina!

¿Cuáles son sus intenciones?

A usted, pase; pero á ella...

Yo tiemblo como el azogue. —

¡Ah...! el testamento... Sin duda

Quiere que corra tu dote

De su cuenta... Es escusado.

Ella no admite favores

De quien...

CAPELLAN. Sargento, á ella toca
 Responder.

FAUSTINA. Lo que él responde

Respondo yo. Ni se pagan

Con el oro obligaciones

De conciencia, ni yo vendo

Por cuanto oro hay en el orbe
La honra de mis padres.

PABLO.

¡Guapo!

Lo has dicho que... ni de molde.

¡Bien haya tu boca, amén!

CAPELLAN.

Ni podría yo ser cómplice

De tu deshonra, hija mía.

Escucha, y no te sonrojes.

Desde el lecho de la muerte

Te ha visto Bureba. Atroces

Remordimientos le agitan,

Confiesa sus culpas, oye

Los gritos de su conciencia

Y la voz del sacerdote,

Y solo pide al Altísimo

Que su existencia prolongue

Hasta que vínculo santo

Tus pesares galardone,

Y si ayer le maldecías

Hoy viuda amante le llores.

PABLO.

¿Su viuda? Pero... ¿y si vive?

¿Quién será la viuda entonces?

¡Yo! ¡El pobre Pablo!

(¡Dios mío,

FAUSTINA.

Dame valor!) Vamos...

¿Dónde?

PABLO.

Yo no puedo permitir...

CAPELLAN.

¿Qué escucho!

FAUSTINA.

Así lo dispone

El cielo...

CAPELLAN.

¿Con qué derecho

Osa impedir ese joven...

PABLO.

¿Con qué derecho? Yo la amo

Como nunca ha amado un hombre;

La amo desde que era así,

(*Estendiendo la mano á poca altura del suelo.*)

Y nunca con mano torpe

Llegué al pelo de su ropa,

Ni á la proa de su bote

Tan siquiera; y porque al otro

Señor, cuando está en el borde

Del sepulcro, se le antoja

Querer casarse y ser hombre
De bien, ¿es razon de Dios
Que se quede á buenas noches
El que... ¿Que diga Faustina
Si no me quiere á mí doble
Que á él...!

FAUSTINA. Pero mi honra es antes,
Y aunque la pena me ahogue...

PABLO. ¡Sí, la honra...!

CAPELLAN. En tales momentos
Deben callar las pasiones.

PABLO. ¡Ya, como usted no las tiene...!

¡Voto á cribas... ¿Que me robe
La novia un muerto...!

CAPELLAN. ¡Silencio,
Temerario!

(*A Faustina.*)

El tiempo corre;
Los momentos son preciosos.
Resuelve. No se malogren
Mis esfuerzos...

PABLO. De manera
Que si... en efecto... le coge
Su última hora...

FAUSTINA. ¡No mas!
Dios me manda que le otorgue
Mi mano.—Ruéguele usted,
Padre, que en cuenta me tome
Este cruel sacrificio,
Y si bondadoso acoge
Mis ruegos, pronto en la tumba
Veré el fin de mis dolores.
(*Entra en el dormitorio.*)

ESCENA XVII.

PABLO. EL CAPELLAN.

PABLO. ¡Eso es! ¡Quererse morir
Ahora! Todo lo componen
Así las mugeres.—¡No!
Quien morirá de ese golpe

Soy yo, que siempre la sogá,
Que dijo el otro, se rompe
Por lo mas delgado.

CAPELLAN.

Pablo,

Solo una víctima escoge
El cielo, y cuál deba ser
La que aplaque sus rigores,
Aquel lecho ensangrentado
Lo muestra. Imita la noble
Fortaleza de Faustina
Y Dios un día corone
Vuestra virtud. Un testigo
Falta. Ven...

PABLO.

¿Yo? ¿Que me ahorquen

Primero! — Le buscaré...

CAPELLAN.

(*Mirando adentro.*)

¡No! Vendría tarde. ¡En nombre
Del cielo, ven...

PABLO.

Eso, padre

Capellan, no está en el orden. —

Pero ¡dejarle morir

En pecado...! Al fin y al postre,

Es mi capitan.

CAPELLAN.

(*Cogiéndole de la mano.*) Entremos...

PABLO.

¡Por vida de San Onofre...!

Con que, ¿yo mismo...

(*Asomándose.*)

¡Allí está!

Me mira..., me reconoce...

¡Me llama...! La disciplina

Me manda entrar á galope...

Vamos. (¡Voto á...)

CAPELLAN.

¿Qué haces...?

PABLO.

Nada...

¡Arrancarme los bigotes!

(*Entran los dos en el dormitorio.*)



Acto cuarto.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA. BUREBA.

BUREBA. Vuelva á tu alma la quietud
Y cese tu desconsuelo,
Pues ha permitido el cielo
Que recobre mi salud.
No te vea yo afligida,
Que si tu llanto no cesa
Podré juzgar que te pesa
De ver cerrada mi herida.

FAUSTINA. Bureba, soy tu muger,
Sé lo que el cielo me ordena,
Y aunque me mate la pena
Sabré cumplir mi deber.

BUREBA. En amargos sinsabores
Se cambiarán mis placeres
Si tú me hablas de deberes
Cuando yo te digo amores.
Habla con labio risueño,
Con apacible semblante,
Como la amada al amante
No como la esclava al dueño.
Para expiar mi deslíz,
Que te hizo tan desgraciada,
No me basta verte honrada
Sino te veo feliz.
Quien culpado te agradó
No te enoje arrepentido.
¿No merecerá el marido

Lo que el galán mereció?
 Si juzgas que en mi dolencia
 Cuando la mano te di
 Menos que el de amor oí
 Los gritos de la conciencia,
 Ahora en venturosa calma
 Juro que mi tierno amor
 Con la deuda del honor
 Pagó la deuda del alma.
 ¿Será menos sacrosanto
 Nuestro nudo, menos fuerte
 Porque le bañó la muerte
 Con mi sangre y con tu llanto?
 ¿Quién mas dichoso que yo?
 ¿Qué placer al mío iguala?
 ¡Bien haya la ardiente bala
 Que en el lecho me postró!
 La muerte el golpe retarda
 Cuando á mi lado te veo
 Y ver en tu imagen creo
 La del ángel de mi guarda.
 Sincero arrepentimiento
 Vuelve á mi pecho el amor
 Y recuerdo con horror
 Mi olvidado juramento;
 Pido tu mano afanoso...
 De que acaso no era digno,
 Que á morir no me resigño
 Sin que me llames tu esposo,
 Y cuando tu dulce sí
 Fué bálsamo de mi herida
 Solo apetecí la vida
 Por consagrártela á tí.
 Desciende á tu corazón,
 Bureba, y quizá te arguya
 De que tomaste por suya
 La voz de la religión.
 Acaso te ofenderé
 Temiendo nuevos desdenes,
 Pero ¡tan hecha me tienes
 A que dude de tu fé...!
 Razon te sobra, ojos míos.

FAUSTINA.

BUREBA.

Quien á tí los suyos vuelva
Es imposible que absuelva
Mis culpables extravíos;
¿Mas no podrá, amada prenda,
Borrarlos mi eterno amor?
Dios no niega al pecador
La esperanza de la enmienda.

FAUSTINA.

Triste es, Bureba, mi suerte,
Pues para amarme de veras
Fué preciso que te vieras
En las garras de la muerte.

BUREBA.

No. Siempre el alma te quiso,
Mas la vida de soldado...
Yo me creía olvidado
Por tí, y otro compromiso...
¿Qué quieres! A uno le agarra
El diablo, que nunca duerme.
Quisieron establecerme
En Tudela de Navarra...
Doña Casilda Montero,
Dama rica y linajuda,
Y muy jóven, aunque viuda...
Y pasa por bella, pero...
¿Yo amarla? Ni por asomo.
Pero un día... ¡en carnaval!
Dí mi palabra formal
Sin saber dónde ni cómo...
Palabra impía; lo sé,
Para el mundo y para Dios,
Pues quien la empeña con dos
A ninguna guarda fé.
Y aunque á la nupcial coyunda,
Esto lo sabe cualquiera,
Mientras viva la primera
No hay derecho en la segunda,
Yo que he sido un calavera,
No sé por qué baraunda
Prefería á la segunda
Y olvidaba á la primera.
Sacóme del embarazo
Aquel balazo propicio...
Para ser yo hombre de juicio

Necesitaba un balazo.
 Ya ves, amado embeleso,
 Que si antes obré con dolo
 Hoy sin callar uno solo
 Mis pecados te confieso.
 Ya he purgado mi conciencia
 Que inficionó Belcebú:
 Ya solo falta que tú
 Me impongas la penitencia.
 Pésame si te ofendí,
 Y este mi dolor interno
 No es por temor del infierno
 Sino por amor de tí,
 Y hará mi pecho pedazos
 Contrición expiatoria
 Hasta que alcance la gloria...
 En el cielo de tus brazos.

FAUSTINA.

Será tu pesar sincero,
 Pero en boca de un esposo
 Es demasiado fogoso
 Para ser muy duradero.
 Mientras así me requiebre
 Mi marido, creeré yo
 Que la herida se cerró
 Mas no ha cesado la fiebre,
 Y tendré mucho martirio
 Cuando completa la cura
 Se pase la calentura
 Y con ella tu delirio.
 Tus dichos serán muy buenos
 Para alguna ilustre dama...
 Pero quien de veras ama
 Obra mas y charla menos.
 Así hablabas en Pasages,
 Yo te oí muy satisfecha;
 ¡Y cogí larga cosecha
 De desengaños y ultrages!
 ¡Siempre recordar mis yerros!
 ¡Siempre dudar de mi fé...!
 ¡Por un perro que maté
 Me llamaron mata-perros!
 Si injusto y pérfido fuí,

BUREBA.

Hoy te adoro y te bendigo.

¿No me he casado contigo?

¿Pues qué mas quieres de mí?

FAUSTINA.

Yo te estoy agradecida

Y solo mi alma desea

Que en un rincón de mi aldea

Disponga Dios de mi vida.

BUREBA.

¿Qué me dices! ¿Esa es toda

Tu pasión...? ¿Lindo consorcio!

¿Probar la hiel del divorcio

Antes que el pan de la boda!

Si así mi dicha se trunca

Cuando en tu mano veía

Su colmo, tanto valía

No habernos casado nunca.

FAUSTINA.

Así mi honor restituyo

Que mancilló tu desvío,

Y como yo por el mío

No gemirás por el tuyo. —

Pero el mismo honor, Bureba,

Hoy nos separa á los dos,

Que si no lo manda Dios

El mundo quizá lo aprueba.

Tosca plebeya nací;

Tú naciste caballero.

¿Qué distancia! No, no quiero

Que te avergüences de mí.

BUREBA.

¿Yo avergonzarme! No tal.

De sangre ilustre no vienes,

Pero ¿qué importa si tienes

Un talento natural...

Quien goza ese privilegio,

Y es además tan bonita

Como tú, no necesita

Educarse en un colegio.

En dos meses, yo lo abono,

Dama elegante serás

Cual ninguno y te pondrás

En los trotes del buen touo;

Y que te pongas ó no,

Elegante, ó no elegante,

Para mí eres lo bastante

FAUSTINA. Pues así te quiero yo.
Tú... tal vez, pero ¿qué mengua?
Cuando amigos y parientes
Se mofen de mí...

BUREBA. ¡Insolentes...!
Les arrancaré la lengua.

FAUSTINA. Y ¿qué! ¿no te cansaría
La carga de una muger,
Que te obligase á tener
Un combate cada día?
Callarán tal vez si hieres
Hoy á uno, mañana á dos,
¿Mas quién tapa ¿justo Dios!
(Las bocas de las mugeres?)
Una, quizá la mas fea,
Cuando pase yo á su lado

(¡Esclamará con enfado:)

"Jesus ¿cómo huele á brea!"

Otra haciendo mil estremos

Dirá, á otra ó á la de antes:

"No se han hecho para guantes

Manos que empuñaron remos."

Fuerza es que un día te duela

Tanto sonrojo, y quizás

Entoncés suspirarás

Por la viuda de Tudela.

BUREBA. No, no temas tal perfidia.

Si su lengua es tan procaz,

Ya nos dejarán en paz...

Ó se morirán de envidia.

Si es mio tu corazón...

FAUSTINA. (¡Ah...!)

BUREBA. Ya es justo que resuelvas

Ser capitana y no vuelvas

A hablar de separacion.

Cierto que estabas muy mona

Con la saya de Pasages,

Mas para algo son los trages

Que vinieron de Pamplona.

Nada á tu hermosura falta,

Mas mi clase y tu decoro...

Vé á vestirte, mi tesoro.

FAUSTINA.

Ya ves, hoy me han dado el alta...

BUREBA.

Si lo mandas...

Te lo ruego.

Ya te ha buscado mi amor

Alojamiento mejor.

FAUSTINA.

Irás á ocurparle luego...

BUREBA.

Bien está. ¿Esperas aquí?

Primero, súbdito fiel,

Voy á ver al coronel.

Pronto volveré por tí. —

Pero tú sola... ¿Qué diablo...!

Te hace falta una doncella...

FAUSTINA.

Yo me vestiré sin ella.

BUREBA.

(Besando la mano á Faustina.)

A Dios.

FAUSTINA.

*(Entrando en el cuarto de la izquierda.)**(¡Ay cielos...! ¡Ay Pablo!)*

ESCENA II.

BUREBA.

¡Pobre niña...! Ya se ve,
 Criada entre calafates
 Y marineros, no es mucho
 Que se avergüence y se pasme
 De verse hecha una señora
 De la mañana á la tarde.
 Recobrada con mi mano
 La honra perdida, casi
 No se atreve á reclamar
 Mi fé de esposo y amante.
 Ella me ama; es evidente,
 Pero yo la he dado margen
 Á que de mí desconfie,
 Que en verdad ha sido infame
 Mi conducta. Esa tristeza
 Que la consume no nace
 De otra causa; no. Pensar
 Que en su corazon se arraigue
 Otra pasion... Me idolatra
 ;Y se resigna, no obstante,

A vivir oscurecida
 En la choza de sus padres!
 Ese noble sacrificio,
 Ese rasgo de admirable
 Humildad te hace á mis ojos
 Mucho mas interesante,
 Bella Faustina.

(*Mirando adentro.*)

Alli está

Poniéndose el nuevo trage...
 ¡Qué linda estará con él!—
 Mas... ¿sabrá tomar el aire
 De la buena sociedad...
 La muger del comandante
 Es cáustica como un diablo;
 Estrañará los modales...,
 Algo zurdos en verdad
 De una... ¡Me tiemblan las carnes...!
 Entre ella y la ordenadora
 Y otras notabilidades
 Me la van á sofocar.
 Lo de la brea, y el cable,
 Y el remo... es muy verosímil
 Por desgracia, y si otra sale
 Diciendo: "la Magdalena
 No está para tafetanes,"
 Y otra: "de casta le viene
 Al galgo..." ¡Virgen del Cármen...!
 Y aun poco me importarian
 Las pullas y los desaires:
 La defensa no es difícil
 Cuando es de frente el ataque.
 Mas los cumplidos irónicos,
 Las risitas, los apartes...
 ¡Oh...! Pero ella es despejada,
 Ladina y... luego que pase
 El noviciado... Y en fin,
 No yendo á ninguna parte
 Con ella... ¿Qué digo, ingrato...!
 Tan bonita, tan amable...
 ¿No es mi consorte legítima?
 ¿No he jurado en los altares...

¡Eh! afuera preocupaciones
 Ridículas. Es un ángel;
 ¡Yo la adoro...! ¡Sí!; también
 Adoraba á la de Galvez,
 Y á mi patrona de Alfaro,
 Y á Gertrudis..., ¡y á su madre!
 Y á la viuda de Tudela...
 ¡Soy el mayor botarate...!
 ¡Oh pero ahora es diferente!
 Los vínculos conyugales...

(Mirando otra vez al cuarto de la izquierda.)

¡Qué lindas formas! ¿No es lástima
 Que...

ESCENA III.

BUREBA. BRIONES.

BRIONES.

(A la puerta de la derecha.)

Con permiso...

BUREBA.

Adelante.

BRIONES.

Mi capitán, buenos días
 Tenga usted. — ¡Hola! ¡Qué jaque!
 ¿Estamos ya de alta?

BUREBA.

Sí.

BRIONES.

Ya me he quitado el vendage.
 ¿Y Faus...? ¿Y doña Faustina?
 (¡Si no puedo acostumbrarme!)

BUREBA.

Buena.

BRIONES.

(¡Y muriéndose Pablo!

BUREBA.

¡Ah mugeres! ¡Ah...!)

¿Qué trae

BRIONES.

Briones?

Traigo esta carta

Que ahora acaba de entregarme
 Para su mercé un paisano.

BUREBA.

(Tomándola.)

BRIONES.

Venga. (La abre y lee para sí.)

BUREBA.

(¡Todas son iguales!)

BRIONES.

(¿Qué veo!)

(Mas si creyera

BUREBA.

Pablo al hijo de mi madre...)

(¡Vaya un compromiso ahora...!

BRIONES.

BUREBA.

BRIONES.

BUREBA.

Y si Faustina lo sabe...)

Esperaba la respuesta...

Sí; yo mismo iré al instante

A llevársela.

Ahí abajo,

Junto al molino...

(Si el diantre;

Hiciera... Mejor sería

Que se hubiese ido á Pasages

Faustina...) Oiga usted, sargento

Saldrá dentro de un instante

Mi mujer. Dígala usted

Que si tardo... no lo estrañe,

Que un asunto del servicio...

Reservado, urgente, grave...

Pero no... Yo volveré...

Dígala usted que me aguarde...

¡Nada!; —no diga usted nada.

Pero ¿qué...

Ni á ella ni á nadie.

BRIONES.

BUREBA.

ESCENA IV.

BRIONES.

¿Qué diablos he de decir

Si no sé jota ni aché

De lo que dice la carta...

Pero apuesto veinte riales

A que es de alguna querida,

Que él siempre las tuvo á pares

Y... el aquel de cada uno...

Mas tú lo quisistes, fraile...

ESCENA V.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES.

(Ya viene... ¡Qué majá! No,

No le está mal el... caraute

De ese vestido.)

FAUSTINA.

¡Miguel!

BRIONES.

(Haciendo cortesías ridiculas.)

Beso todo lo besable,

Doña... Usté ha de perdonar.

Se me atasca en el gaznate

El... Faustina, ¿cómo estamos?

FAUSTINA.

Así quiero que me trates.

BRIONES.

¿Qué! ¿No tienes fantasía

De haber ascendido... ¡Calle!

¡Suspiras! Y yo juzgaba

Que estabas tan arrogante,

Tan sastifrecha... Pues Pablo...

FAUSTINA.

¿Qué ha sido de él? Háblame, háblame

De Pablo...

BRIONES.

¿Te acuerdas de él?

FAUSTINA.

¿Pues pudiera yo olvidarle?

BRIONES.

Ya, sí; pero ¡buen consuelo

De tripas! Ya te casaste...

Ya se ve; donde hay patron

No hay marinero que mande,

Y al perro flaco...

FAUSTINA.

¡Briones,

Por Dios no me despedaces

El corazon! Dime...

BRIONES.

Digo...

¿Qué te he de decir? El trance

De tu casorio y el trago

De obligarle á ser compadre...

O testigo, ó ¿qué demonios

Me sé yo... dieron al traste

Con su salud...

FAUSTINA.

¡Ah, Dios mio...

BRIONES.

¡Sin probar vino ni carne

En dos semanas! ¡Con un

Calenturon... ¡Voto al draque...

¡Un moceton como un roble...

Acaba. Su vida...

FAUSTINA.

BRIONES.

Ya hace

Dos dias que se levanta,

Pero parece un cadáver

De difunto.

FAUSTINA.

¡Ay amor mio!

BRIONES.

¡Qué! ¡Si da grima el mirarle!

¡Oh! y si ya no ha reventado
Lo mismo que un triquitraque,
No es suya la culpa; no,
Porque le tiene un corage
A la vida... ¡Oh! y morirá;
¡De juro! Lia el petate
Cualquier dia... ¡y ahí te quedas,
Cuerpo endino!

FAUSTINA.

¡Oh cielos...! Antes

Muera yo mil y mil veces...

BRIONES.

¡Ba! No sería tu sangre
La que hiciera ese milagro,
Sino...

FAUSTINA.

¡Qué horror! ¡Un combate...!

BRIONES.

Ni eso tampoco. Tu amor...

FAUSTINA.

¡Ah! si mi amor le bastase...

BRIONES.

¿Con que le amas entadia?

Pues entonces... ¡Voto á sanes...

Yo en tu pellejo...

FAUSTINA.

¡Briones!

BRIONES.

Iba á decir un dislate;

Pero mi afeto de amigo...

Perdóname. Esas ruindades

Se quedan para mugeres

De munición y así... tales

Como la mia. Quisiera,

Ya que ella me hizo cofadre,

Que tambien fuesen del gremio

Los señores capitanes;

Que algunos bien lo merecen. —

Pero no han nacido en martes

Como yo. — En fin, muerto el perro,

Muerta la rabia... ¡y adelante!

ESCENA VI.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

FAUSTINA.

¡Ah... Pablo...

BRIONES.

Mira: ¡ahí le tienes!

PABLO.

(¡La ingrata...!)

BRIONES.

¡Qué necio afan

- De venir aquí... ¿A qué vienes?
 ¿A dejar la piel en renes?
 PABLO. Vengo... á ver al capitán.
 FAUSTINA. (¡La vista aparta de mí!)
 PABLO. Traigo una solicitud...
 BRIONES. El capitán no está aquí...
 PABLO. ¿Ha salido ya? Creí...
 Iré á buscarle... ¡Salud!
 FAUSTINA. ¡Detén...! ¡Espera...!
 PABLO. (¡Traidora!)
 FAUSTINA. ¡Sin decir siquiera á Dios!
 A esta desdichada!
 PABLO. (¡Y llora!)
 ¡...Ya no tenemos, señora,
 Nada que tratar los dos.
 De otros... no aquí, en rica sala;
 Podrá con frente serena
 Recibir la enorabuena
 Quien se ha vestido de gala
 Cuando yo muerdo de pena.
 FAUSTINA. Pablo, tengo obligación
 De obedecer á un marido;
 Pero ¿no ves mi aflicción?
 Galas llevo en el vestido
 ¡Y luto en el corazón!
 PABLO. ¡Luto, y tu crueldad me mata!
 Ese corazón infiel...
 Que un tirano me arrebató,
 Era mío, ¡ingrata!
 FAUSTINA. — ¡Ingrata!
 Siempre reinarás en él.
 PABLO. ¿Tu corazón no me olvida?
 ¡Oh! vuélvelo á pronunciar
 Y me volverás la vida.
 BRIONES. (¡Qué diablo... Aun me harán llorar;
 Y esa es muy mala partida.)
 FAUSTINA. Yo te amaba con ternura,
 Pero el destino, mi honor...
 ¡Oh! no me llares perjura;
 Que si es grande tu amargura,
 La mía es mucho mayor.
 PABLO. ¡Mayor que la mía, ciclos!

BRIONES.

Tú al fin no te ves herida
Por el puñal de los celos.

FAUSTINA.

(¡Pobre muchacho! ¡Por vida...
Yo me tiro de los pelos.)

PABLO.

¿Celos? ¡Ah! pero en mal hora
Tu corazon no se vende
A la ley que el mio llora
De halagar á quien le ofende
Y olvidar á quien adora.
¡Maldecido casamiento!
Viéndote feliz esposa
Moriria yo contento
Tal vez... Pero... ¡ah qué tormento...!
¡Ni culpable... ni dichosa...!
En fin, ¡ todo se acabó
Para este desventurado!
Ya no has de decir que no...
Lazos que el cielo ha formado
No he de desatarlos yo.
Acaso lejos de mí,
Que con mi llanto te alijo,
Vivirás tranquila; sí,
Y el tiempo... El deber... Un hijo...

(*Echándose en los brazos de Briones.*)

¡Miguel... Sácame de aquí! —

(*A Faustina.*)

¡A Dios...! Dejo este papel...

(*Poniendo un memorial sobre la mesa.*)

BRIONES.

Ten valor. ¡Eh...! ni un recluta...

PABLO.

Que lo entregue al coronel

Mi capitan. Pido en él...

FAUSTINA.

¿Qué?

PABLO.

Mi licencia absoluta.

BRIONES.

¡Ba! ¿qué vas á hacer, tronera?

Huir de Faustina... bien,

¡Pero dejar la carrera

Cuando espero que te den

Muy pronto la charretera...!

PABLO.

No. Ya no tengo ambicion.

Si antes era mi delicia

Esta noble profesion,

Ya aborrezco la milicia

Con todo mi corazón.

Era Faustina la estrella

Que dirigía mi huella,

Que enardecía mi frente.

Por ella he sido valiente:

Cobarde seré sin ella.

¿Qué me importa ya la gloria?

¿Qué enamorada muger

De mi esfuerzo hará memoria?

¿A qué piés he de ofrecer

El premio de la victoria?

¿Dónde la prenda de amor

Está que en horas felices

Funde su orgullo, su honor

En enjugar mi sudor

Y besar mis cicatrices?

¡Oh...! ya seré mal soldado.

La licencia me desarme,

O ciego y desesperado,

Soy capaz... de desertarme,

Aunque muera fusilado.

FAUSTINA.

BRIONES.

¡Pablo!

¡Beh... Me escandalizas.

Vive para la nación,

O cierra con la facción

Hasta que te haga cenizas

Una bala de cañon.

FAUSTINA.

¡Ah! si aun me amas y te dueles

De la amarga pena mía,

Vive, Pablo, y como sueles

A tu frente cada día

Añade nuevos laureles.

PABLO.

¡Que viva yo para verte

En brazos de mi rival

Y maldiciendo mi suerte

Sienta en mi cuello el dogal

Y no en mi pecho la muerte!

¿No temes que vengativa

Un día mi mano hiera

A quien de tu amor me priva?

¡Oh! para que Pablo viva...

Es preciso que otro muera.

FAUSTINA.

No mas ; huye: otro camino
 No nos deja ya el destino,
 Que en tan doloroso extremo,
 Tú temes ser asesino,
 Y yo... ; no sé lo que temo!
 Pido á Dios omnipotente
 Que sacie en mí su venganza,
 Y el corazon me desmiente
 Abrigando una esperanza...
 Que quizá no es inocente.
 Tal vez del cielo murmuro
 Cuando mi honor aseguro,
 Mas que mi afrenta cruel,
 Y quizá maldigo fiel
 Al que maldige perjuró.
 Quiero alejarte de mí,
 Y al mirar tu desconsuelo
 Es tanto mi frenesí
 Que alzo mis brazos al cielo...
 ¡Y ellos me arrastran á tí...!
 (Se abrazan.)

PABLO.

¡Faustina!

FAUSTINA.

(Retirándose.) ¡Sea el postrero!
 Pronto en el cielo los dos
 Mas dulce lazo... (¡Yo muero!)

PABLO.

Sí; yo moriré primero. —
 Allí...

(Besando la mano de Faustina.)

¡A Dios, Faustina!

¡A Dios!

FAUSTINA.

(Se sienta desolada y un momento despues se desmaya.)

ESCENA VII.

FAUSTINA. BRIONES.

BRIONES.

¡Infeliz! ¡Qué sacrificio...!
 Voy... Pero ya se ha privado
 La otra... ¡Voto á San Mauricio!
 (Acudiendo á socorrerla.)
 ¡Faustina...! Ya me ha tocado
 Dos veces este servicio.

ESCENA VIII.

BRIONES. EL AYUDANTE. FAUSTINA.

AYUDANTE. ¡Faustina...! ¿Cómo! Un desmayo...

¿Quién la ha podido decir...

BRIONES. ¿Qué?

BRIONES. Una desgracia...

BRIONES. ¡Desgracia!

¿Cuál?

AYUDANTE. El desdichado fin...

BRIONES. ¡Cielos! ¿De quién...

AYUDANTE. De Bureba.

BRIONES. ¡Ah!

AYUDANTE. Un desafío... En la lid,

Queda muerto.

BRIONES. (¡Ah Pablo mio...!)

Perdóneme usted. Ya aquí

No hago falta, que Faustina

Respira... (El otro... En un tris

Estará su vida...) ¡A Dios!

ESCENA IX.

FAUSTINA. EL AYUDANTE.

AYUDANTE. Señora...

FAUSTINA. ¡Triste de mí!

AYUDANTE. ¡Valor! — Otro me ha escusado

El tormento de afligir

A una esposa con la nueva

Fatal...

FAUSTINA. ¿Qué...!

AYUDANTE. ¡Morir así

Un valiente, que cien veces

En la discordia civil...

FAUSTINA. ¿Quién...! Oh! Acabe usted...

AYUDANTE. ...¡Bureba...!

FAUSTINA. ¡Ah...!

AYUDANTE. ¡Ignoraba usted... Cref...

FAUSTINA. ¡Gran Dios!

AYUDANTE. Un duelo... El hermano

De una dama de Lerin...
 Ó de Tudela... No sé...
 Se han batido...

FAUSTINA.
 AYUDANTE.
 FAUSTINA.
 AYUDANTE.

¿Ha muerto...?

Sí.

¡Ah Bureba...! Por mi causa...
 Aunque debe usted sentir
 Su muerte funesta..., hay bodas,
 Faustina... Su amigo fui,
 Pero... No era su carácter
 Para hacer á usted feliz.—
 Ni usted quizá...—Otros deberes
 Me llaman lejos de aquí...
 ¡A Dios!

ESCENA X.

FAUSTINA.

Cielos, que su sangre,
 Y no la mía elegis...
 Perdonadle. ¡Era mi esposo...!
 Mas... ¡no me culpeis á mí!

ESCENA ÚLTIMA.

FAUSTINA. PABLO. BRIONES.

PABLO.
 FAUSTINA.
 BRIONES.

¡Bien mio!

¡Pablo...!

(Mostrando á Pablo.)

Aquí está.

(Mostrando á Faustina.)

Ahí le tienes.—Cada quis
 Sabe ahora su obligacion.
 Dios no es ningun zarramplin,
 Y cuando así lo ha dispuesto...
 Uno habia de morir;
 No hay remedio: al capitan
 Le llegó su San Martín...
 Lástima es darle de baja
 Estando en su verde abril,

Pero una vez que murió,
Seculorum en latin.—
 ¿Llorais? ¡Bien!

(*A Pablo.*)

Era tu jefe
 Y mas valiente que el Cid.—

(*A Faustina.*)

Fué tu marido. Los dos
 Tendrais un alma ruin...
 Mas luego que pase el luto
 De ordenanza... ¿Eh? ¿Qué decís?
 ¡Faustina...!

PABLO.

FAUSTINA.

Para el mi llanto...

(*Dando la mano á Pablo.*)

¡Vida y alma para ti!

FIN DEL DRAMA.

*Esta interesante Galería comprende hasta el día
300 comedias próximamente, cuyos autores son:*

- D. Manuel Breton de los Herreros.
- D. Antonio Gil y Zárate.
- D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
- D. Antonio García Gutierrez.
- D. Mariano José de Larra.
- D. Ventura de la Vega.
- D. Ángel Saavedra (duque de Rivas.)
- D. José Zorrilla.
- D. Miguel Agustín Príncipe.
- D. Patricio de la Escosura.
- D. Eugenio Ochoa.
- D. Francisco Martínez de la Rosa.
- D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
- D. Mariano Roca de Togores.
- D. José de Castro y Orozco.
- D. José García de Villalta.
- D. Isidoro Gil.
- D. José de Espronda.
- D. Tomas Rodríguez Rubí.
- D. Eugenio de Tapia.

*Las traducciones comprendidas en ella son las que
deben representarse en casi todos los teatros, median-
te estar contratados sus empresarios con el Editor
para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen
en la espresada Galería serán las que se consideren de
mucho interes para la escena española.*

*Sé dan Catálogos á los sugetos que quieran adqui-
rirlos en todas las librerías donde se halla la espres-
ada Galería.*

